

5

Viernes 29 de agosto de 2003

Testimonios:

- Fernando Flores
- Herman Brady
- Ernesto Videla
- Mery Menchaca de Bonilla
- Eduardo Forner
- Roberto Kelly

Allende

La Segunda



Prats, Allende
y el Ejército

TEXTO: GONZALO VIAL / ENTREVISTAS: MÓNICA CERDA

Con el auspicio de la Universidad Andrés Bello

Una convivencia rota por la vorágine de las pasiones

El 29 de noviembre de 1972, el Presidente Allende viajó a México, las Naciones Unidas, la U.R.S.S. y Cuba. Los motivos y trascendencia de este periplo, los veremos en el próximo fascículo.

Asumió la vicepresidencia de la República el ministro del Interior y comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats.

Esa noche los demás generales concurren a un “vino de honor” en la casa de Prats. A nombre de todos, Augusto Pinochet —comandante en Jefe subrogante y cabeza del Estado Mayor del Ejército— le obsequió una banda presidencial.

Un enemigo de Prats pinta, con maligno regocijo, que el Vicepresidente se colocó la banda, feliz, y no hizo abandono de ella durante toda la noche...

Y un enemigo de Pinochet, en cambio, relata así lo sucedido:

“...Alguien pidió sorpresivamente que guardáramos silencio. Presenciamos entonces cómo ...(Pinochet) terciaba una banda presidencial, confeccionada ex profeso, al general Prats. Luego... de un abrazo efusivo y palabras de congratulación y buenos deseos... nos invitó a entonar el himno de la Escuela, que todos conocíamos. El retraimiento y poca inclinación a la ostentación, inherentes a la personalidad del general Prats, quedaron de manifiesto al percatarnos de su sorpresa e inhibición al momento de recibir este agasajo de quien iba a subrogarlo en el mando del Ejército”.

(En verdad, ya lo subrogaba desde



Antes de abandonar el gobierno, el general Prats (derecha) “enfrentó un implacable dilema, ante el cual -en definitiva- no lograría tomar una decisión...y se la endosaría a Augusto Pinochet (izquierda):o un golpe unitario de las Fuerzas Armadas,o una guerra civil”.

que era ministro, hacía casi un mes).

Dos recuerdos completamente distintos y opuestos, del mismo hecho.

Esta sola pincelada manifiesta, a

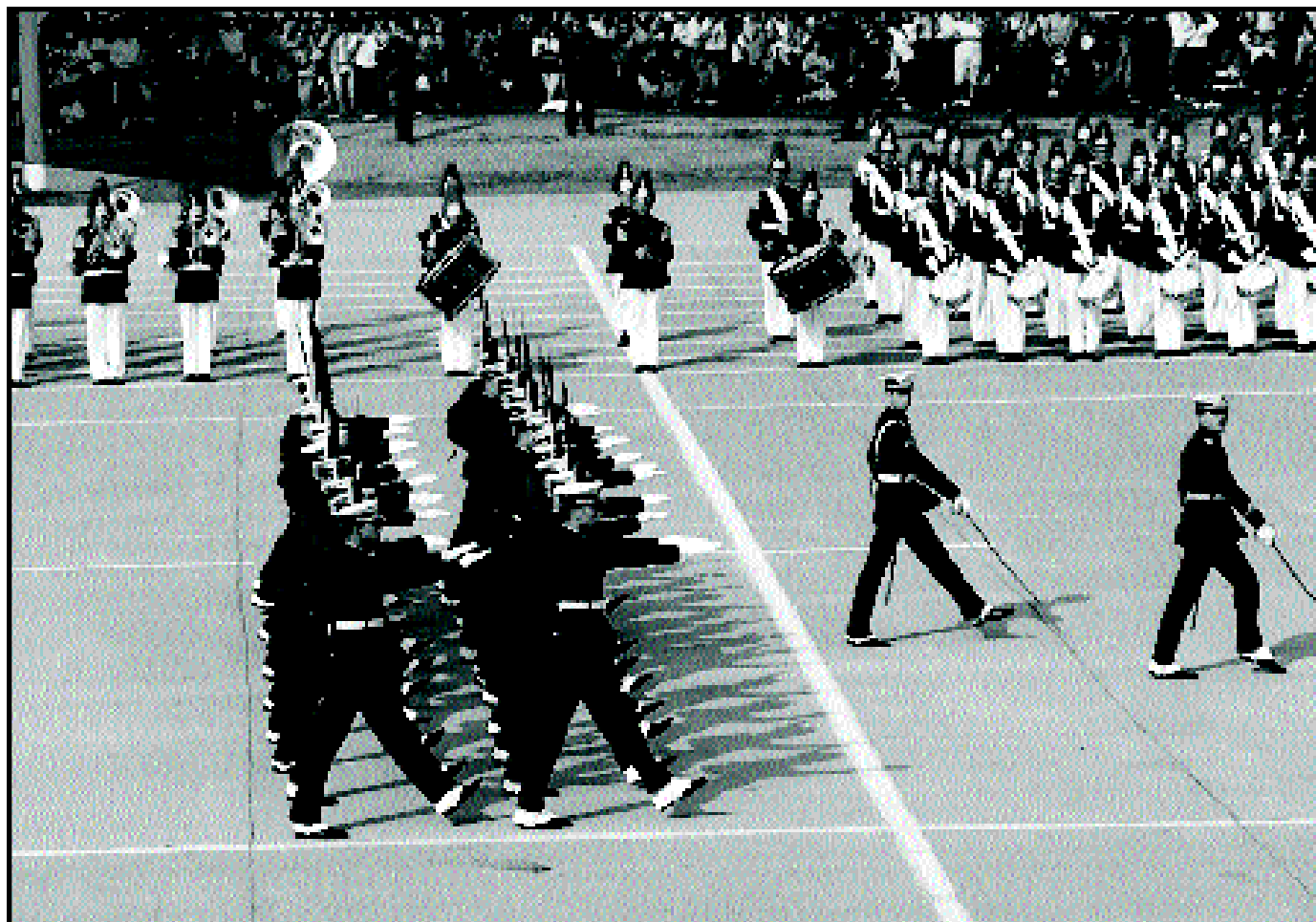
fondo, la vorágine de pasiones en la cual empezaban a sumirse quienes protagonizarían, pocos meses después, el drama del golpe militar.



//

■ La inmensa mayoría de la oficialidad deseaba, únicamente, trabajar sin sobresaltos su profesión.

//



El Ejército chileno fue visceralmente anticomunista desde la Revolución Rusa (1917) en adelante.

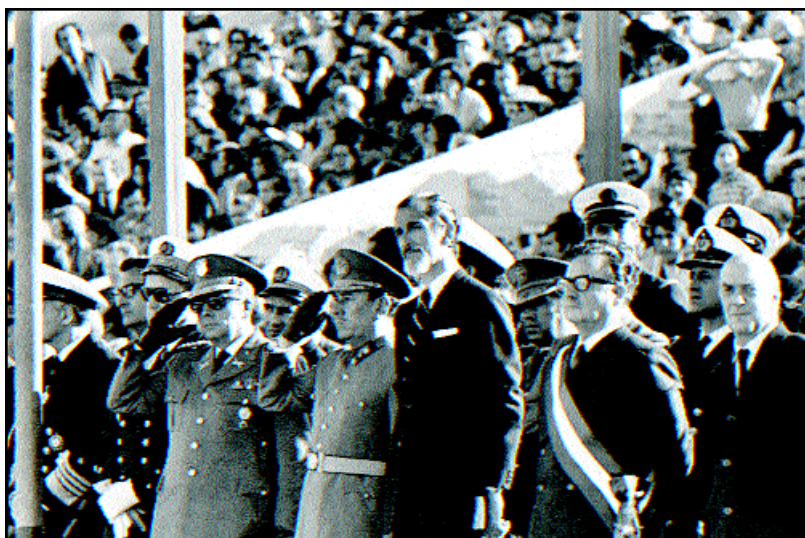
El Ejército que recibió Allende

Dos años antes de la escena descrita, las perspectivas de Salvador Allende —cuando asumía el mando supremo—, no eran malas respecto del Ejército, la rama más antigua y poderosa de las Fuerzas Armadas, aquélla sin cuyo concurso no era concebible ningún golpe.

¿Qué pensaba el Ejército de Salvador Allende y del gobierno que hacía su debut?

A) Eran poquísimos los oficiales anti UP furibundos o pro UP fanáticos. La inmensa mayoría deseaba, únicamente, trabajar sin sobresaltos su profesión.

B) El “socialismo”, en el sentido de una vida planificada por los superiores con detalle, día a día —“desde la diana hasta la retreta” (Augusto Pinochet)—, no era cosa extraña sino realidad diaria para los uniformados.



Parada Militar, 19 de septiembre de 1972. Acompañan a Salvador Allende, entre otros, el presidente del Senado, Ignacio Palma; el ministro de Defensa, José Tohá; el comandante en Jefe del Ejército, Carlos Prats, y el comandante general del Ejército de Ecuador, Mario López.

C) El Ejército chileno siempre había sido anticomunista, visceralmente, a contar de la misma Revolución Rusa, 1917, y hacia adelante.

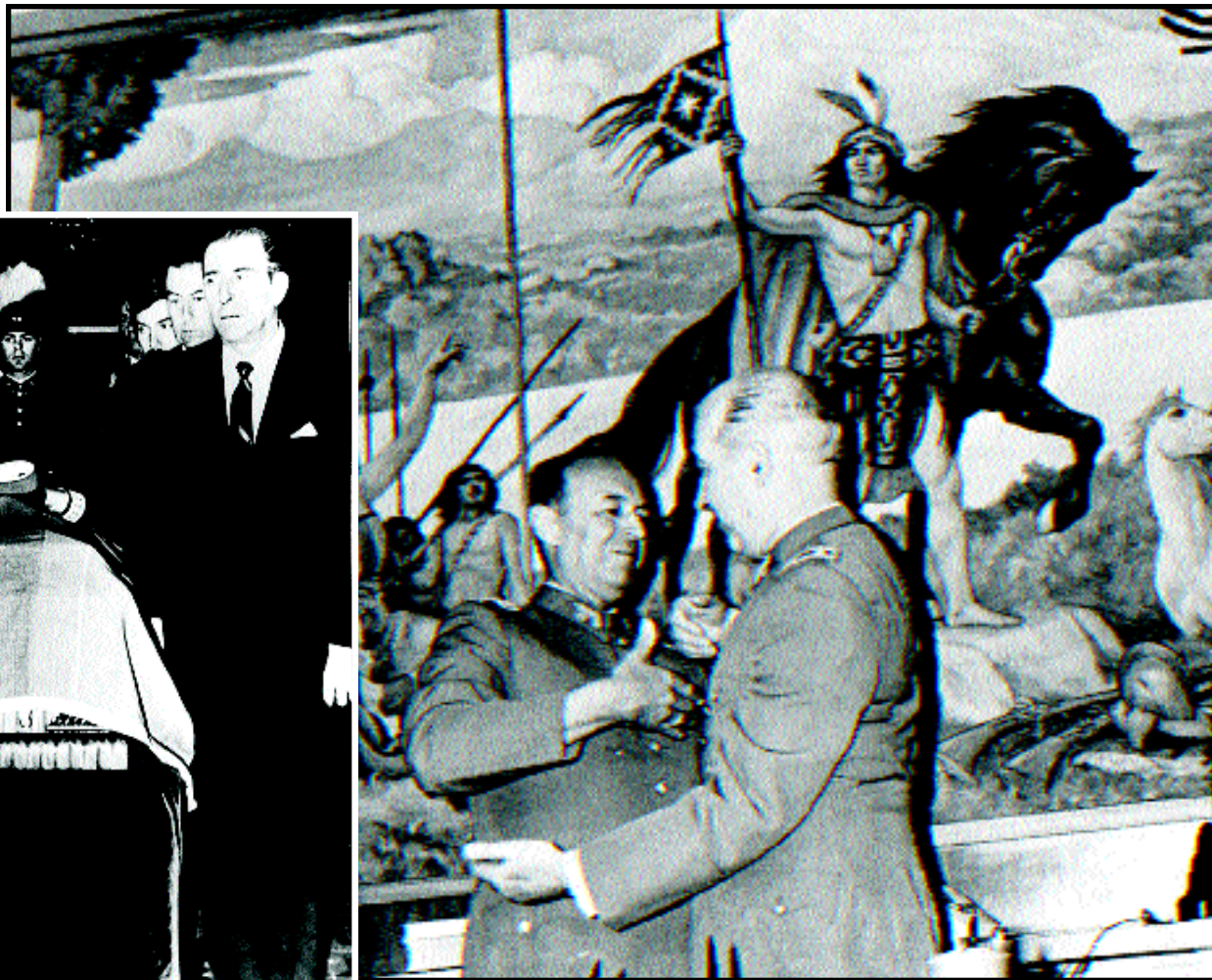
Medio siglo después, el sentir anticomunista continuaba vivo en el Ejército.

Pero no así el antisocialismo. Pues el PS, en Chile —nos han dicho los fascículos precedentes— tenía una fuerte raíz militar: el coronel Marmaduke Grove, fundador del Partido (1933) y hasta promediar los años 40 su líder indubitado.

Cierto que el PS se había ido tiñendo, progresivamente, de marxismo-leninismo, y que ello lo asemejaba al Partido Comunista. Pero éstas eran honduras y sutilezas doctrinarias que muy pocos oficiales —y muy pocos chilenos, en general— entonces adivinaban.

Agreguemos que el PC “ultra” —comparable al MIR de los años 60— era cosa muy, muy pasada. A partir del Frente Popular (1935/1936), los comunistas habían abandonado la violencia, si se exceptúa su corto enterevero revolucionario con González Videla

(Continúa en la página 4)



El atentado contra el general Schneider "causó en la oficialidad extraordinario horror, y fue inevitable —por verdadero— que lo conectaran a grupos de derecha y la CIA... los enemigos jurados de Allende. Desde el asesinato, especialmente, la agencia de espionaje yanqui tuvo los puentes rotos con el Ejército, hasta el golpe mismo". En la foto superior se observa al asesinado general recibiendo del también general Sergio Castillo el mando del Ejército en 1969. A un costado, una imagen de su funeral. Acompañan Salvador Allende y Eduardo Frei Montalva.

(Viene de la página 3)

(1947/1948). En el cual, por lo demás —como en las peleas de patio escolar—, era difícil decidir quién "había comenzado primero".

D) El asesinato del general René Schneider, antecesor de Prats en la jefatura del Ejército, cometido según se sabe durante los dramáticos días que corrieron entre la elección popular de Allende y el espaldarazo del Congreso Pleno (septiembre/octubre de 1970), había afirmado la postura imparcial de la institución. Pues:

—El crimen causó en la oficialidad extraordinario horror, y fue inevitable —por verdadero— que lo conectaran a grupos de derecha y la CIA... los enemigos jurados de Allende. Desde el asesinato, especialmente, la agencia de espionaje yanqui tuvo los puentes rotos con el Ejército, hasta el golpe mismo.

■ El asesinato del general René Schneider, antecesor de Prats en la jefatura del Ejército, cometido según se sabe durante los dramáticos días que corrieron entre la elección popular de Allende y el espaldarazo del Congreso Pleno (septiembre/octubre de 1970), había afirmado la postura imparcial de la institución.

—El atentado liquidó también, como influencia interna en la institución, al general (R) Roberto Viaux.

El "tacnazo" de Viaux contra Frei, el año anterior (1969), le había hecho perder la carrera, pero consiguiendo para sus compañeros de armas, paralelamente, importantes ventajas económicas y profesionales.

Viaux se tornó el héroe de la oficialidad, y una espina para el comandante

en Jefe Schneider, y su segundo, Prats. Era, al interior de la institución, infinitamente más popular que ellos, y un antiallendista decidido.

Pero todo lo que precede cayó de golpe con la directa y causal implicancia de Viaux en la muerte de René Schneider, si bien nunca quiso ni contempló este desenlace.

Por los motivos que hemos recorrido, el Ejército recibió serenamente a Allende, haciéndose los oficiales sobre él sólo las preguntas que se hubieran hecho respecto a cualquier otro Mandatario: ¿Cómo nos tratará en materia de remuneraciones y beneficios adicionales? ¿Nos mantendrá equipados de modo que podamos responder a eventuales amenazas externas? ¿Interferirá políticamente los ascensos y las carreras?

■ El Ejército recibió serenamente a Allende, haciéndose los oficiales sobre él sólo las preguntas que se hubieran hecho respecto a cualquier otro Mandatario: ¿Cómo nos tratará en materia de remuneraciones y beneficios adicionales? o ¿interferirá políticamente los ascensos y las carreras?



Allende

Prats y Allende, un mutuo reconocimiento humano

//

■ Prats exige al Mandatario que respete su manejo interno del Ejército... Allende accede, y cumplirá el compromiso escrupulosamente. Esta línea se marca muy temprano.

//

Prats fue nombrado por Frei sucesor de Schneider, en propiedad, antes de que Allende asumiera (26 de octubre). El nuevo mandatario lo confirmó casi de inmediato (6 de noviembre).

Desde ese momento, Allende empieza el cultivo sistemático del Comandante en Jefe, en cuatro pistas paralelas. Es un despliegue magistral de la seducción que podía ejercitar el Presidente, y que le valió tantos éxitos políticos:

A) **En primer lugar, Prats exige al Mandatario que respete su manejo interno del Ejército... y Allende accede, y cumplirá el compromiso escrupulosamente.**

Esta línea se marca muy temprano.

A mediados de noviembre de 1970, ha terminado la Junta Calificadora de Oficiales correspondiente a dicho año.

Resultados de ella en mano, Prats se reúne con Allende el 5 de diciembre y le propone tres retiros específicos de generales.

(Continúa en la página 10)



El 6 de noviembre de 1970 Allende confirma a Prats como comandante en Jefe del Ejército. Desde ese momento, el Presidente "empieza el cultivo sistemático" del general. "Es un despliegue magistral de la seducción que podía ejercitar el Presidente, y que le valió tantos éxitos políticos".

*Allende
visto por*

Fernando Flores



“El proyecto de la Unidad Popular no era viable”

- **“Nosotros hasta el 73 todavía éramos muy nacionalistas. No nos dábamos cuenta de la globalización que estaba en marcha. Se hablaba de las multinacionales como una cosa peyorativa y evitable”.**

El hoy senador PPD Fernando Flores fue ministro de Economía, Hacienda y Secretario General de Gobierno entre los años 72 y 73. Después estuvo detenido en Dawson, Ritoque y Tres Alamos. De allí partió a Estados, donde hizo un doctorado en Filosofía, ciencia que demuestra utilizar con destreza al evocar lo ocurrido hace treinta años.

“Fue a una hora de almuerzo. Estábamos el Presidente Allende, el general Prats y yo. Prats anunció que se iba porque la situación se le hacía insostenible y no podía debilitar al Ejército; que estaba

sobrepasado. Me acuerdo que fue muy dramático. El general por un lado tenía tomada su decisión y el Presidente por otro, no quería aceptarla. Yo en medio, perplejo, me debatía entre mi amistad con uno y la lealtad con el otro”. El fin del gobierno para él fue ese 23 de agosto de 1973 y no el golpe de estado del 11 de septiembre. Al respecto, en sus memorias el propio general Prats recuerda: “Nos despedimos doloridos y, con emoción, observo al noble ministro Fernando Flores profundamente conmovido”.

En su oficina con vista a los cerros del puerto, Flores afirma que el general Prats

fue para él uno de los mejores amigos que tuvo en el gabinete, aunque descarta que haya sido allendista, lo que a su juicio es una interpretación derechista de las cosas. Afirma que con Allende la relación que tenía el general Prats era la de un Comandante en Jefe con el Presidente de la República y no de amigos propiamente tales. Con él sí, ya que Flores era de Talca, ciudad con la que Prats quedó conectado familiarmente al ser comandante del regimiento. “Ahí conocí al general Prats. Pero la amistad nuestra se inició desde el gabinete. Nos tocó solucionar muchos conflictos. También apreciaba a Daniel Vergara, pero en forma diferente, porque Daniel nunca le mintió, ni le ocultó información y fue muy noble con él”.

“PRATS PUDO HABER DADO UN GOLPE, PERO NO LO HIZO”

—¿Cree que el ataque opositor a su persona acercó a Prats a la UP?

“¡Nooo! Si el ataque al general Prats empezó después de marzo del 73. La primera época, al contrario, mucha gente que quería la derrota del Presidente Allende puso en el general Prats su esperanza. Una vez se lo dije a un militar: Ustedes de lo único que lo pueden acusar es de no haber dado el golpe. Eso ennoblece al general

Prats, ya que perfectamente pudo haber tomado esa decisión y no lo hizo, aunque tampoco se le puede acusar de ser parte del grupo de resistencia allendista”.

—¿Cómo compatibilizaba Prats el uso de resquicios con el apego teórico y práctico del Ejército a la legalidad?

“Creo que las Fuerzas Armadas no se metieron en ese tema hasta que no entraron al gabinete. Ahora, mientras él estuvo en el gobierno, yo creo que ejerció la ley. Entre el 1 de noviembre de 1972 y el 6 de marzo de 1973 que entiendo que fue ministro del Interior la primera vez —yo era ministro de Economía, luego de Hacienda—, nos tocó enfrentar una serie de tomas que se produjeron para el paro de octubre. Estoy seguro que Prats no firmó ningún decreto de resquicio legal. Lo que sí hicimos fue tratar de desarmar esas tomas. De lo único que se le podría acusar es de no usar la fuerza pública para desalojar fábricas en aquel instante”.

Cabe recordar al respecto que una circular confidencial del ministerio del Interior, del 19 de enero de 1973, dispuso que la fuerza policial se comunicara con los intendentes o gobernadores al recibir un fallo de los tribunales disponiendo desalojos. El documento autorizaba asimismo a dichos funcionarios a suspender esos desalojos.

(Continúa en la página 8)

- **Si Prats se hubiera mantenido en el gabinete “el propio Pinochet también habría estado de su lado. Se habrían dividido las Fuerzas Armadas, porque creo que la Marina y la Aviación iban de todas maneras” por el rumbo del golpe.**



Allende

(Viene de la página 7)

—¿Para usted, no actuó políticamente?

“Creo que no. Si Prats hubiera sido político y hubiera sido un ambicioso, habría terminado de gobernante. Me parece que le advirtió al Presidente Allende que esto no tenía salida política y que los militares se le iban a escapar. Ahora, pienso que el Presidente apostó a que el general iba a aguantar hasta el final, cosa que no ocurrió”.

—¿Debió entrar al gabinete?

“Cualquier comandante en Jefe lo hubiera hecho. Estaba en juego la estabilidad del país, su logística. Si lo hubiera rechazado habríamos tenido un paro muy grande. La huelga de los camioneros fue el principio del fin; un intento prematuro de ciertos sectores de desestabilizar brutalmente al gobierno, acompañado por sectores bien radicales, con voladas de puentes, corte de luces, algo tremendo. Y preparó la pista para lo más militar”.

CUANDO ASUMIMOS, “YA ERA TARDE”

—¿Qué habría pasado si Prats hubiera insistido en quedarse en el ministerio?

“Habría habido un choque muy fuerte, ya que existían sectores —sobre todo de la oficialidad joven— que estaban crecientemente agitados, y eso iba a ser imparable en algún momento. Si tanto él hubiera insistido en quedarse, como también los generales Pickering y Sepúlveda, no me habría extrañado que el propio Pinochet también hubiera estado de su lado. Se habrían dividido las Fuerzas Armadas, porque creo que la Marina y la Aviación iban de todas maneras por ese rumbo (el del golpe). Habríamos tenido la misma situación de la Revolución del 91, pero con más habitantes y mayor armamento. Ahí sí que hubiera sido una situación muy dramática para Chile. Por eso optó por el camino de la legalidad, de la constitucionalidad. Al final fue víctima de esta situación inmanejable”.

— Usted asumió junto a Prats; ¿no pudieron revertir el proceso?

“Igual que los matrimonios, los seis

• **“La política de relaciones exteriores de la UP era *catastrófica*. Hoy día podemos entender mucho más la política de Nixon y Kissinger. El enfrentamiento con Estados Unidos no era algo que pudiéramos tomar tan a la ligera”.**



Fernando Flores fue ministro de Economía, Hacienda y Secretario General de Gobierno entre los años 72 y 73.

primeros meses definen a un gobierno. Y ahí se estableció la política sobre la propiedad, sobre los apoyos. En ese sentido, creo que Vuskovic fue gran responsable y que el Presidente Allende después se dio cuenta y trató de volver atrás, pero ya era tarde. Todas las variables monetarias fueron definidas en los primeros meses de gobierno. En diciembre del 72 tenía un análisis que la inflación no era controlable, porque estábamos en una mecánica de desequilibrio social, donde las presiones por aumento de salario y la inflación se encadenaban. Esta hacía presión para aumentar el salario y se convertía en espiral. Haciendo esa proyección le decíamos a Allende: va a haber golpe de Estado entre junio y octubre. Esto va a llegar a una cuestión inmanejable”.

—¿Por qué octubre?

“Porque el paro había sido en octubre de 1972. Entonces pensamos: si pasa octubre del 73, pasamos para el otro año. Ahora, los efectos se vieron después cuando yo llegué a ministro. Cuando asumí no tenía duda que lo único que podía hacer era navegar, pero sabía que iba a haber una crisis política”.

“REPROBAMOS CUALQUIER EXAMEN ECONOMICO SERIO”

—¿Para usted era viable el proyecto de la UP?

“No era viable. Y punto. Nosotros hasta el 73 todavía éramos muy nacionalistas. No nos dábamos cuenta de la globalización que estaba en marcha. Se hablaba de las multinacionales como una cosa peyorativa y evitable. Hoy día la tecnología, el capital y todo eso demuestran que es absurdo. Hubo otros gobiernos que cometieron estupideces también, no sólo nosotros. No entendíamos. Reprobábamos cualquier examen económico medianamente serio”.

—¿Y el enfrentamiento con Estados Unidos que le parecía?

“La política de relaciones exteriores de la UP era *catastrófica*. Hoy día podemos entender mucho más la política de Nixon y Kissinger. El enfrentamiento con Estados Unidos no era algo que pudiéramos tomar tan a la ligera. Pero eso lo puedo decir yo

• **“El crimen de la izquierda fue su *desprecio por la propiedad...* el de la derecha, *la falta de respeto a la vida*”.**



hoy día. Los americanos tienen un poder mucho mayor que el que nosotros imaginamos, o siquiera podemos soñar. Si Allende llega a la Presidencia el año 76 no le pasa lo que le pasó. Somos la última parte de una historia que empezó a escribirse de nuevo. En esa época ya está cayendo Franco en España, sube Mitterrand en Francia. Nosotros éramos muy procubanos, pero además queríamos hacer una sociedad de mercado. Haciendo una metáfora, era un 'cocimiento' muy difícil, fuera de época y de toda época.

“EL PLAN Z NO EXISTIO”

—¿Qué responsabilidad tienen los ultras en la caída de Allende?

“El que diga que el Plan Z existió es un mentiroso. Obviamente había grupos que creían en eso (la lucha armada), pero yo estoy vacunado, porque tenía un profesor que era el general Prats. Y él me decía: ‘Mire Fernando, el día que haya aquí una acción militar, y el Ejército intervenga, esta cuestión dura dos días. Porque tener armas no es lo importante, lo importante es tener líneas de abastecimiento logístico que las alimenten’. Y eso no lo tenían, eran incapaces de hacerlo. ¿Y le digo una cosa más? Allende lo sabía”.

—Sin embargo, ¿no le parece que había mucha verborrea en ese sentido?

“Hablar de verborrea es demasiado poco para capturar lo que estaba pasando. Creo que llegamos a despreciar la democracia, por un lado. Se creó un clima de mutua exclusión. Cuando eso ocurre, tenemos una situación muy parecida a la de la república española. Un año antes en Chile se escribía en las paredes: ‘Yakarta’ (ciudad en Indonesia donde se decapitó a las autoridades militares). Yo soy científico y filósofo y la palabra causa la uso con mucho cuidado, y no la usaría en este caso, pero sí son componentes de las actitudes que contribuyeron a lo ocurrido. Había ideologías que decían que los males de Chile eran la izquierda y otras que los males de Chile eran la derecha. Con esas ideologías obviamente, y más *cardo*, empiezan a generarse después grupos más radicales. El partido socialista creó el Mir, la derecha generó Patria y Libertad. Es una rama de intereses”.

—¿Allende no creía en la protección de los grupos armados?

“El Presidente Allende en su discurso final le pide a la gente que no salga. Incluso me dijo una vez, como quince días antes, cuando estaban varios de estos



‘acelerados’: ‘Usted ministro, ¿cuánto cree que duramos nosotros, dos horas, cinco horas?’. Entonces, él se preparó para ser un personaje tipo Balmaceda. El ‘issue’ fundamental es que Allende había decidido que a él no lo sacaban a la fuerza. Tal como tomó la decisión de llegar a La Moneda. No iba a permitir que lo fueran a sacar de la cama y ponerlo en un avión, que es lo que querían hacer hasta donde yo entiendo. Así se convirtió en un perso-

naje histórico imperecedero. Fue un hombre que cumplió su promesa, no traicionó a su pueblo, defendió la Constitución y punto. **Su única esperanza de protección fue el apoyo de las instituciones militares.** Yo creo que él creyó que iba a lograr un acuerdo político antes del golpe”.

—¿Usted escuchó hablar de plebiscito?

“Siempre he oído que con Carlos Briones y Orlando Letelier —los ministros de

Interior y Defensa—, lo conversaron esa noche (vispera del 11). Pero nunca lo he escuchado bien. Ahora es muy raro que siendo yo secretario General de Gobierno no supiera eso. Claro que el mismo día que entré como ministro de Economía operaron a mi mamá, le encontraron un cáncer terminal en la Clínica de la Católica, y le pronosticaron tres meses de vida. O sea, yo me pasé entre mi función de ministro y acompañando a mi madre a morir”.

—¿Cuál es el mea culpa que cree que falta en la izquierda?

“El crimen de la izquierda, en el sentido de acción intencional evitable, que produce daño, fue nuestro desprecio por la propiedad, y no darnos cuenta que ésta es un elemento fundamental del orden social, de los incentivos y de la tranquilidad de la gente. La pérdida que experimentó el Presidente Allende de la clase media chilena, de los masones, de mucha gente que lo apoyó inicialmente, fue por la amenaza a la propiedad. A la izquierda le ha costado mucho entender que más allá de las cosas malas que hizo la derecha **había un modelo inviable**, que producía la indignación de mucha gente, que a mi juicio tiene que ver con esta cosa que yo llamo el derecho de propiedad y el orden. No tengo ningún empacho en decir que yo era un tipo muy idealista, que no lo entendía como lo entiendo ahora. Amenazábamos a la gente con quitarle las cosas y no dejarle espacio para hacer su vida. No importa que hubiéramos definido las tres áreas, igual no hubiera funcionado”.

—¿Y en la derecha?

“El crimen de la derecha y los militares es la falta de respeto a la vida, el asesinato, la tortura, el exilio y los derechos humanos. A mi juicio, **le echan más culpa de la cuenta a Pinochet y a Contreras**, porque es mucha más gente la que participó del montaje de todo eso e hizo la vista gorda. Chile no se va a reconciliar hasta que esos dos lados no se hagan cargo de ambas cosas, y no estén con que si fue primero el huevo o la gallina”.

• **“Amenazábamos a la gente con quitarle las cosas y no dejarle espacio para hacer su vida. No importa que hubiéramos definido las tres áreas, igual (el proyecto de la UP) no hubiera funcionado”.**



Allende



General (r)
Ernesto Videla

‘El general Prats creyó que pasaría a retiro cuando salió Allende’

Como alumno de la Academia de Guerra, el general (r) Ernesto Videla tuvo oportunidad de apreciar las cualidades profesionales y humanas del general Carlos Prats. “Jamás tuvo una manifestación de resentimiento social o político. Oficiales que sirvieron con él antes de la elección de Allende sostienen que era partidario de Alessandri y que éste lo conocía y le tenía mucha estimación, por lo que cuando salió Allende pensó que su retiro era inminente”.

—¿Cuándo empezaron las presiones hacia los militares en contra del gobierno?

“En una reunión con oficiales de las academias de Guerra y Politécnica Militar el general René Schneider, siendo comandante en Jefe del Ejército después que Allende fue elegido por mayoría relativa, nos pidió a los oficiales presentes la más férrea unidad y lealtad con el

(Continúa al frente)



■ Las remuneraciones castrenses...—como las de todo el sector público—, se reajustan más allá de la inflación, y durante un año esta generosidad fiscal parece funcionar sin tropiezos. Allende, así, través del Comandante en Jefe, es un amigo del Ejército, que procura satisfacer sus aspiraciones.



El general Carlos Prats firma el decreto que lo designa como nuevo ministro del Interior en una ceremonia realizada el 2 de noviembre de 1972. Lo flanquea por la derecha el Presidente Allende, y por la izquierda, el ministro de Hacienda, Fernando Flores.

(Viene de la página 5)

El Presidente quiere agregar dos más: el del general de División Manuel Pinochet, y el del general de Brigada Alfredo (el Macho) Canales. Del primero, molesta a Allende que hubiese sido el jefe de fuerzas en la mina El Salvador, cuando un choque entre soldados y huelguistas de la misma había dejado siete obreros muertos (1966).

Y a Canales le critica “sus notorios contactos derechistas”.

Prats rechaza ambas sugerencias, porque carecen de justificación institucional.

Tras discutir arduamente, Allende cede ante Prats. El militar tendrá plena libertad en nombramientos de mando, ascensos y retiros, pero a la par responderá de que el Ejército observe la “línea profesional”.

Altamirano reprocha a Salvador Allende semejante concesión, aduciendo que Prats se informaba —para decidir estas materias— con la inteligencia militar (el SIM), penetrada por los militares anti UP.

Sin embargo, mediante la movida narrada, el Presidente ha iniciado la “captura” de Prats como persona, como ser humano. Algo invaluable para Allende.

Varias veces, después —sea por inquietud propia, sea acosándolo la UP—, Allende querrá influir en las resoluciones de Prats sobre los mismos puntos. Pero siempre el general se negará a ceder terreno, y siempre el Mandatario deferirá a lo que el alto uniformado resuelva.

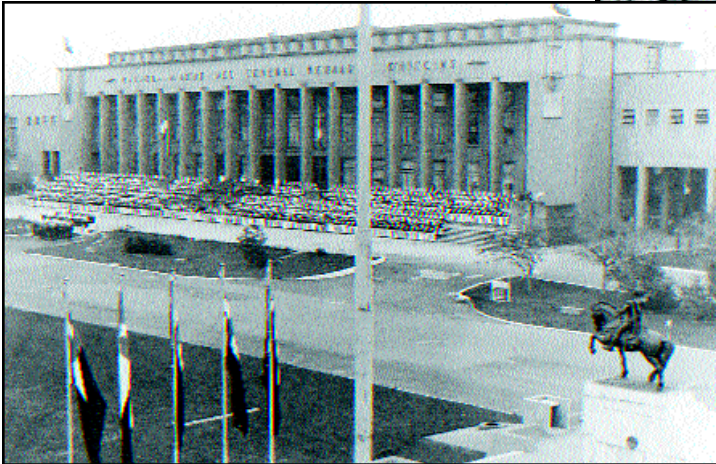
B) Luego, Prats se esfuerza ante el Presidente en orden a obtener se sigan honrando los compromisos profesionales que —como resultado del tacnazo de Viaux— había tomado Frei con Schneider.



Salvador Allende propuso en 1970 pasar a retiro a los generales Alfredo Canales (izquierda) y Manuel Pinochet (derecha). “Carlos Prats rechaza ambas sugerencias por carecer de justificación institucional”. Finalmente, el Presidente “cede ante Prats. El militar tendrá plena libertad en nombramientos de mando, ascensos y retiros” dentro del Ejército.



Allende



Una vez más, Allende complace a Carlos Prats.

Una parte de los compromisos se refería a renovación de equipos bélicos. (El próximo fascículo analizará el cumplimiento de este rubro. No fue satisfactorio, veremos, pero ni el Ejército ni Prats culparon a Allende, pues lo vieron preocupado a fondo de solucionar el incordio, sin éxito, mas también sin culpa).

El exquisito cuidado que gasta Allende al tratar con Prats los requerimientos profesionales del Ejército se aprecia en un episodio que narra el general Guillermo Pickering, a la sazón director de Operaciones de esa rama.

Corriendo mayo de 1971, recuerda Pickering, se reúne el Consejo Superior de Seguridad Nacional, CONSUSENA —los comandantes en jefe, varios ministros y el Presidente—, para analizar las necesidades que no son remuneracionales de las distintas ramas castrenses.

Respecto a la suya, Prats ha presentado un meticuloso Plan Regulador de la Organización de Paz del Ejército. Su cumplimiento será escalonado a lo largo del sexenio Allende.

El Plan respeta (según Pickering) la estrecha situación fiscal. Pero es amplio, incluyendo —además de nuevos armamentos—

“Se dinamizan sus construcciones institucionales y habitacionales...Pronto, por ejemplo, empiezan a levantarse el ala norte del Hospital Militar (cuya fachada se ve en la foto de la derecha) y la Villa Militar del Este, y avanza un pabellón de la Escuela (fachada en la foto izquierda), largos años en obra gruesa...”.

aumentar los cuadros de oficiales y suboficiales y el contingente regular de la conscripción, y también obras físicas tanto institucionales (cuarteles, polvorines, etc.) como sociales (viviendas, casinos, establecimientos médico-hospitalarios, lugares de veraneo).

Mas Allende decide y anuncia la postergación del Plan para cuando haya fondos, junto con revelar que ha destinado recursos a material bélico de la FACH y a un crucero (el futuro “Almirante Latorre”)... materias nunca tratadas antes, y que obviamente las ramas respectivas han conseguido “por secretaría”.

Nada dice Prats, pero concluida la reunión del CONSUSENA, se apersona al ministro de Defensa —el radical Alejandro Ríos Valdivia, ex

profesor suyo de la Escuela Militar— y le renuncia.

Allende se apresura a encontrar recursos para el plan del Ejército.

Se dinamizan sus construcciones institucionales y habitacionales, que realizarán respectivamente Obras Públicas (Dirección de Arquitectura) y Cormu. La Dirección organiza al efecto una oficina *ad hoc*. Pronto, por ejemplo, empiezan a levantarse el ala norte del Hospital Militar y la Villa Militar del Este, y avanza un pabellón de la Escuela, largos años en obra gruesa...

Las remuneraciones castrenses, de su parte —como las de todo el sector público—, se reajustan más allá de la inflación, y durante un año (hemos visto en el fascículo anterior) esta generosidad fiscal parece fun-

(Continúa en la página 12)

(Viene de la página 11)



mando, porque estaba recibiendo fuertes presiones desde las más altas autoridades de la nación. Después de su muerte y tras asumir el mando de la institución, cuando la situación política interna empezó a complicarse, en ese mismo lugar y ante la misma audiencia el general Prats nos hizo una cruda exposición y advirtió lo que podía suceder en el país: “Una guerra civil significaría un millón de muertos —haciendo el símil de la revolución española—; un golpe de Estado, quince mil”.

• **Considera “inconducente e improbable” si Pinochet fue o no el último en subirse al carro del golpe.**

“Al asumir el mando, el general Prats se refugió férreamente en lo que se dio en llamar la doctrina Schneider. Esta, fuera de repetir lo que la Constitución establecía para elegir al Presidente de la República, tenía otra parte sustantiva referida a que **la única limitación del pensamiento legalista está en que los poderes del Estado abandonen la propia posición legal**. En tal caso, las Fuerzas Armadas, que se deben a la nación —más que al Estado que es temporal— quedan en libertad para resolver una situación absolutamente anormal y que sale de los marcos jurídicos en que se sustenta la conducción del país”. Videla hace hincapié que es la parte de la declaración que la oficialidad le representaba a sus jefes para que realizaran la intervención militar.

—¿Entonces por qué se dice que Pinochet fue el último en subirse al carro del golpe?

“Esas son especulaciones inconducentes e improbables. Lo importante no es si fue el primero o el último, sino que lo hizo cuando correspondía y de esa manera evitó un mal mayor, que era la división de las Fuerzas Armadas y por ende la guerra civil, con consecuencias mucho más dramáticas que el golpe, como temía el propio general Prats”.

“ El Jefe del Estado lo hace su amigo. El general austero, no muy expresivo, un tanto rígido y reprimido —un poco por su misma profesión, los largos años de mandar y ser obedecido—, se fascina con este personaje tan distinto de él, y tan atractivo. Atractivo en un doble carácter. ”



Roberto Kelly

Con “Merino comandante en Jefe quizá no habría pasado nada”

El empresario y ex marino Roberto Kelly recuerda la salida del almirante Raúl Montero de la comandancia en jefe de la Armada. Este había decidido hacer una reunión en Valparaíso con toda la oficialidad.

“Cuando llega, la última semana de agosto, se encuentra con los almirantes encabezados por Merino. Le plantean que no debe hablar con los oficiales porque la tensión en su contra es tan grande que puede haber una insubordinación. Le dicen que lo lógico es que presente su renuncia; le pasan el teléfono para que llame a Allende y se lo informe. Montero llama a Allende y le dice: Presidente estoy con un grupo de almirantes que me está pidiendo que renuncie. Allende le responde: No acepte y véngase a Santiago”.

El primero de septiembre, “vinieron todos los almirantes a Santiago a una reunión con el ministro de Defensa. Orlando Letelier les pide que digan la razón por la que querían que se fuera Montero. Le dicen que la gente no lo sigue porque no ha sido explícito en exponer los problemas de la Marina y que la situación para él era insostenible como comandante en jefe”.

“Letelier llama a Allende: ¿Quiénes son los más exaltados?, pregunta el Presidente. Le dice que Merino, Weber y Huidobro. Los cita a La Moneda. Les indica: “muy bien, entonces ustedes —a Merino y a Huidobro— vengan a hablar conmigo el martes”. Los convoca a Tomás Moro en la noche. Allende le dice a Merino que el viernes 7 lo va a nombrar comandante en Jefe de la Armada. Cuando vuelve a Valparaíso los demás almirantes le dicen: este gallo está ganando tiempo. Ese viernes en el diario *Tribuna* aparece: “La Armada le dobla la muñeca al muñequero”. Cuando llega Merino, Allende le lanza el diario y le dice: ‘Usted pasó esta información a la prensa y comprenderá que no puedo nombrarlo, así que va a tener que esperar’. Merino le contesta: ‘Francamente, me parece que ésta es una artimaña suya, porque yo no se lo he dicho a nadie’, y se va furioso. Los comandantes se reúnen con oficiales, más algunos subalternos y le dicen a Merino: ‘Esto ya no puede seguir’, y deciden actuar. Si Allende nombra en ese momento a Merino a lo mejor no habría pasado nada, porque el Almirante tenía personalidad y le decía las cosas en la cara a la gente. Partiendo por el Presidente”.



Allende

(Viene de la página 11)

cionar sin tropiezos.

Allende, así, través del Comandante en Jefe, es un amigo del Ejército, que procura satisfacer sus aspiraciones. Todos están satisfechos.

C) **Continuando el “procesamiento” de Carlos Prats**, el Jefe del Estado lo hace su amigo. El general austero, no muy expresivo, un tanto rígido y reprimido— un poco por su misma profesión, los largos años de mandar y ser obedecido—, se fascina con este personaje tan distinto de él, y tan atractivo.

“... Aprendí a apreciarlo como ser humano —afirma Carlos Prats—... de gran confianza en sí mismo, hasta orgulloso si se quiere, pero abierto a escuchar, sensible a las franquezas del interlocutor, socarrón frente a los asentidores y sin acopio de odios, ni hacia sus más enconados enemigos políticos. Su larga trayectoria... lo había inmunizado contra la adulación y la injuria. Su vitalidad lo proveía de una extraordinaria capacidad de trabajo, y sabía alternar con filosofía los largos momentos tensos y amargos con el breve placer mundano de una charla insustancial”.



Años después, Augusto Pinochet contaría cómo el Presidente Allende intentó en repetidas ocasiones convencerlo de las bondades de la Unidad Popular, tal como lo hizo el Mandatario con Carlos Prats.

■ El trabajo de convencimiento político que hace Allende con Prats es largo y sutil. Me dedicó muchas horas de análisis, recordará el general. También intenta concientizar al segundo hombre del Ejército (Pinochet), en quien (acertadamente) ve un profesionalismo y apoliticismo similares a los de su superior. Pero no tendrá igual éxito.

Un hombre sencillo, sin prepotencia, respetuoso no obstante su altísimo rango, de delicados gestos de afecto... el amigo Allende.

D) **Para terminar, insensiblemente**, Salvador Allende convence a Prats de su proyecto político-social. La seducción ha sido completada. Todos los atributos del Comandante en Jefe —su autoritarismo, sentido vertical del mando, manejo sin contemplaciones de los subordinados— se hallan al servicio del éxito de la Unidad Popular, sin que el general Prats siquiera se percate.

De este modo, a fines del 71, el general Manuel Pinochet —obsesión personal de Allende, vimos— abandona las filas. Por haber cumplido los años reglamentarios, es cierto... pero las abandona. Y luego será el turno de los dos jefes más abiertamente enemigos del régimen unipopular: el coronel Alberto Labbé, ex director de la Escuela Militar (enero de 1972), y el general Canales (septiembre que sigue). Prats los empuja sin contemplaciones —y sin pedírselo Allende derechamente— fuera del Ejército. Piensa que sólo cumple el deber de preservar la disciplina. En el caso de Canales, no le importa su extendida popularidad entre los oficiales jóvenes (una romería de éstos lo visita en su casa, de uniforme, el día que se retira). Ambos jefes, es efectivo, han dado por lo menos alguna cuerda para que Prats los ahorque. Pero el comandante máximo levanta el patíbulo y los ejecuta, llegado el momento que estima oportuno, sin vacilar un segundo. ¿Lo habría hecho tan expeditamente de no haber mediado su paulatina identificación con el régimen y el Supremo Mandatario?

El trabajo de convencimiento político que hace Allende con Prats es largo y sutil. “Me dedicó muchas horas de análisis”, recordará el general. También intenta concientizar al segundo hombre del Ejército, en quien (acertadamente) ve un profesionalismo y apoliticismo similares a los de su superior. Pero no tendrá igual éxito:

“Solía llamarme a las once de la mañana y yo venía a La Moneda —contaría Pinochet a Raquel Correa y Raquel Subercaseaux, casi veinte años después—. Nos paseábamos por el salón central; allí él me hablaba de la miseria, del pueblo. Decía que había que levantar a la gente, ¡sacarla de ese estado!, que el sistema comunista era tan favorable al pueblo. Todo (para) presentarme la materia con angustia, hacerme un lavado cerebral”.

“Yo no hablaba, sólo escuchaba”.
“El que entregaba (ideas) era Allende. Yo no devolvía nada”.



Allende

El oficial y su camino hacia la política

//

■ Su rasgo más característico: el rechazo a la oligarquía, a la tradicional clase rectora del país, para él una plutocracia.

//

El trabajo de relojero que hizo el Presidente con Carlos Prats pudo tener éxito porque éste creía ser un militar profesional ciento por ciento, y ninguna otra cosa. Era sin duda ese militar, pero también un político, profunda aunque larvadamente.

Su rasgo más característico: el rechazo a la oligarquía, a la tradicional clase rectora del país, para él una plutocracia.

Es posible que rechazo semejante se relacionara con el origen social de Carlos Prats. Pues su padre pertenecía indiscutidamente a esa "plutocracia", pero estaba casado con una mujer de también indiscutida clase media, profesora secundaria de labores y dibujo, y vivían no en la "cosmópolis" santiaguina, sino en Talcahuano, pequeña y



Carlos Prats tuvo tres hijas con su señora Sofía Cuthbert (con quien aparece en la fotografía). Iquiqueña de nacimiento, era ella hija de un administrador de salitreras británico.

alejada ciudad-puerto. Prats padre era socio y administrador de una librería, cuyos altos ocupaba su hogar. La madre fue una maestra admirable, conocida por el especial apoyo que daba a los alumnos más pobres y solitarios. Los cuatro hijos —Carlos, el mayor— llevaron, recordaba el general, una "infancia feliz", aunque modesta. Existencia que en lo aparente contrastaría, a no dudar, con la real o imaginada de los Prats santiaguinos, figuras de la política y del foro.

En 1931, a los dieciséis años, Carlos ingresa al Ejército, cadete de la Escuela Militar. Lleva ahí seis meses, cuando presencia la caída de Ibáñez. Vivirá las ofensas y humillaciones que prodiga la soberbia oligarquía contra

los aspirantes a oficiales: "damas de la sociedad los escupen en las calles — recordaría después— y jovencitos bien, en grupos matonescos, los golpean, por la sola circunstancia de vestir uniforme".

Prats, igual que muchos oficiales jóvenes de los años 30 y 40, se refugia en su profesión. Primer alumno de la Escuela Militar. También del curso para Estado Mayor que imparte la Academia de Guerra. Todo con una meta ingenua y abiertamente confesa: llegar a ser comandante en Jefe del Ejército. Luego, la Escuela de Comando y Estado Mayor de Fort Leavenworth, Kansas, EE.UU.; nuevas distinciones. De regreso, pasa por la Acade-

(Continúa en la página 14)

//

■ Prats y Schneider eran "profesionales de las armas, quitados de bulla, de vida familiar más que social y contadas amistades, cultivaban hobbies poco comunes en las filas. Ambos aficionados a la pintura y ávidos lectores... Se declaraban apolíticos, y seguramente lo creían con toda sinceridad. Pero Prats, hemos dicho, no lo era, aunque entonces lo ignorara, o lo supiese sólo a medias.

//



Allende



Mery Menchaca de Bonilla

“A Prats le pusimos bandeja de oro para que tomara el poder”

La viuda del general Oscar Bonilla, Mery Menchaca, en la misma casa ñuñoína en que vivía desde que se casó con su marido fallecido trágicamente, cuenta como una película de suspenso el histórico episodio en que le tocó participar.

“La iniciativa de ir a hablar con la señora del general Prats fue de las señoras de los oficiales jóvenes. Todas tenían problemas y tal vez mayores porque no tenían cómo alimentar a sus niños chicos y sus maridos pasaban acuartelados. A mí me llamó el 21 de agosto de 1973 a las 2 de la tarde Sylvia López, señora del general Javier Palacios. Me dijo: ‘Mery, las señoras de los oficiales (unas trescientas), van a entregar una carta a la casa del general Prats. Estamos juntando señoras de generales para ir a apoyarlas’. Fue fuerte para mí tomar una decisión sola, como mujer y madre de tres hijos, sin que lo supiera mi marido. Juntamos nueve señoras de generales (de veintuno)”.

“Nos juntamos en la casa de una de ellas. Ahí nos pasaron la carta, la leímos y le cambiamos sólo unas palabras. Nos fuimos caminando y nos encontramos con la multitud de señoras de oficiales. Nos paramos en la puerta de la casa de

(Continúa en la página siguiente) ■■■

Prats fue “agregado militar ante Argentina los años 1964 a 1966, tocándole el incidente de Laguna del Desierto, y la muerte allí del teniente de Carabineros Hernán Merino, el 65”. En la foto, el Presidente Frei Montalva le da el pésame a la madre del uniformado.



(Viene la página 13)

mia, como profesor, y por la subsecretaría de Guerra. Agregado militar ante Argentina los años 1964 a 1966, tocándole el incidente de Laguna del Desierto, y la muerte allí del teniente de Carabineros Hernán Merino, el 65. Será muy apreciada, entonces, la confiabilidad de sus informaciones, v.gr. sobre el volumen y destino de las tropas que Buenos Aires desplaza durante la crisis. Aprovecha al efecto su vasta red de amistades argentinas de uniforme, que incluyen al futuro presidentedictador Juan Carlos Onganía.

General de Brigada el 68, junto con Schneider (su gran amigo, segundo lugar en el curso de Estado Mayor del cual Prats fuera el primero), el “tacnazo” de 1969 lo hace general de División cuando ya, con el grado inferior, se hallaba a cargo de la División penquista.

Varias veces, esta última inclusive, ha ejercido mando de tropa.

Schneider, igualmente general de División luego del episodio de Viaux, y además comandante máximo por la misma causa, se trajo consigo a Prats. Quien, debido a normas reglamentarias de las Fuerzas Armadas, debió

asumir la dirección del Estado Mayor de la Defensa Nacional. Mas, de todos modos, sería la dupla de amigos Schneider/Prats la que enfrentara el convulsionado Ejército post “tacnazo”, y luego la presidencial de 1970 donde venció Allende.

Eran personalidades muy parecidas. Hombres de familia, casados felizmente (Prats con la iquiqueña



Jorge Prat, político conservador y gran amigo de su “homónimo” Carlos Prats.

retirado); Prats, el derecho. Don Carlos adicionalmente escribía: un ensayo sobre Vicuña Mackenna, un cuento premiado por el diario penquista El Sur. Se declaraban apolíticos, y seguramente lo creían con toda sinceridad. Pero Prats, hemos dicho, no lo era, aunque entonces lo ignorara, o lo supiese sólo a medias.

Ninguno de ellos fue religioso, y los escritos de Carlos Prats —evidenciando admiración por los presidentes Errázuriz Zañartu y Santa María— insinúan el liberalismo anticlerical y aún agnóstico de su familia paterna.

Generales tan distintos del común molde militar eran, entre sus pares e inferiores, más obedecidos y respetados, que comprendidos y amados.

El 25 de octubre, un telefonazo informó a Carlos Prats que el maltrecho Schneider sufría un paro cardíaco en la mesa de operaciones. Ya estaba muerto cuando su amigo entró al quirófano.

“Siento que mi dolor se agudiza en este instante desgarrador, y experimento una extraña sensación de angustia y soledad ante el presentimiento de días borrascosos para el Ejército y la Patria”.

Cuarenta y ocho horas corridas,



■ “El 25 de octubre, un telefonazo informó a Carlos Prats que el maltrecho Schneider sufría un paro cardíaco en la mesa de operaciones. Ya estaba muerto cuando su amigo entró al quirófano. “Siento que mi dolor se agudiza en este instante desgarrador, y experimento una extraña sensación de angustia y soledad ante el presentimiento de días borrascosos para el Ejército y la Patria”.





Allende

sabemos, sería él mismo, Carlos Prats, el nuevo comandante en Jefe... un destino más trágico todavía que el de René Schneider.

Hasta el 70...

Hasta 1970, Carlos Prats era de tendencia democratacristiana y freísta. Aseguraba haber sido alejado de la subsecretaría de Guerra, a fines de la Presidencia Alessandri, por achacársele esta coloratura política.

Agreguemos su ya mencionada posición antiderecha, y paralelo y simultáneo antimarxismo.

De estos dos últimos rasgos, derivaba además un declive nacionalista, muy propio de un uniformado chileno. De allí vinieron, es probable, los contactos con su "homónimo" Jorge Prat ("Prat" y "Prats" son formas decimonónicas del mismo apellido catalán), que lo visitaba asiduamente en Concepción. Prat, ese momento,



"Prats y Schneider (ambos en la fotografía), generales tan distintos del común molde militar, eran entre sus pares e inferiores, más obedecidos y respetados, que comprendidos y amados".

En 1969, Prats escribe una "Síntesis de la situación nacional"... recomienda que la DC... busque una alianza de centro... que prescindiera tanto del PS y del PC como de la derecha. Aparentemente, sería un pacto democratacristiano/radical, con un candidato común, previo retiro de Tomic. Cierra el análisis un pronóstico electoral para 1970... de exactitud casi fotográfica".

pensaba que el advenimiento del marxismo sólo era evitable por un golpe de las Fuerzas Armadas, cuyo caudillo debía ser el general. Es difícil concebir en los dos personajes una cosa así —el militar, de seguro, no lo hubiera permitido—... pero más difícil aún pensar que Jorge Prat no la hubiera insinuado, pues a eso iba.

Perseveraron, sin embargo, en su amistad.

Después del "tacnazo", el general preguntó derechamente a Prat si había participado en el complot. La respuesta fue negativa, reconociendo el político, sin embargo, intercambios anteriores con el jefe rebelde (las memorias de Matthei afirman, con nuevos antecedentes —por analizar—, que Jorge Prat sí intervino en el alzamiento de Viaux).

Después de estos hechos, cesaron —sin rompimiento— los contactos Prats/Prat.



Sergio Ossa, ministro de Defensa en 1969, a quien Prats le presenta su documento "Síntesis de la situación nacional".

Luego, el 30 de diciembre de 1969 —al amparo del Estado Mayor de la Defensa que dirige—, Prats escribe una "Síntesis de la situación nacional". La hace aprobar por los comandantes en Jefe y la presenta al ministro de

Defensa, el democratacristiano Sergio Ossa. Es un documento notable, una propuesta de acción política para el comicio presidencial que se avecina. Recomienda, con un lenguaje velado pero unívoco, que la DC —cuyo elogio hace sin reservas— busque una alianza de centro, "pluripartidista y de efectivo avance social", alianza que prescindiera tanto del PS y del PC ("sin dar margen a la penetración del marxismo") como de la derecha (pues deberá "asegurar nuevas transformaciones políticas, económicas y sociales, aún más profundas"). Aparentemente, sería un pacto democratacristiano/radical, con un candidato común, previo retiro de Tomic. Cierra el análisis un pronóstico electoral para 1970, comprendiendo los respectivos porcentajes de Alessandri, Allende y Tomic, de exactitud casi fotográfica.

(Continúa en la página 16)

(Viene de la página anterior)



Prats y desde una ventana vi que se movía una cortina y distinguí al general (estaba con gripe). Tocamos el timbre y sacamos la carta del sobre. Enarbolándola le dijimos al guardia que queríamos

que la Sofy nos recibiera nada más que a las nueve, que no íbamos a pelear, sino a entregarle la carta. Había un silencio sepulcral. El hombre nos dijo que no y nos fuimos todas las señoras de generales, quedándose las demás. Después se armó una batahola, la radio decía que estábamos heridas. Cuando llegué, Oscar estaba verde, me miró y me dijo: 'Rucía, dime qué pasó'. Le conté, aterrada. Partió a la casa del general Prats. Cuando llegó, encontró el tremendo lío afuera. Entró a la casa y la Sofy le pasó la carta. Cuando la leyó se quedó tranquilo porque vio que no era ofensiva. Al contrario, le estábamos poniendo una bandeja de oro para que el general Prats tomara el poder. Hablando a solas con el general Prats le dijo:

• "Ahí Prats vio la magnitud del problema y decidió renunciar. Le dijo a Augusto: Toma tú el mando del Ejército".

'Mi General, usted ha quebrado la institución y nuestros hogares; todo'. Le insistió que no tenía nada que hacer en el gobierno. Prats lo echó de la casa. Cuando de vuelta a la nuestra nos estaba contando esto, llamó Augusto Pinochet y le dijo: 'Oscar, estoy en la casa de mi general Prats, ¿qué ha hecho la Mery!?' . Estaba con Allende y algunos ministros. Oscar le dijo: 'No te lo voy a contestar porque tú sabes que los teléfonos están intervenidos'. Al día siguiente se reunieron en la Comandancia en Jefe. Augusto estaba con Prats y les dijo: 'Un paso adelante todos los generales cuyas mujeres entregaron la carta'. El lo dio y dijo: 'Yo apoyo a mi mujer'. Otros hicieron lo mismo. Ahí Prats vio la magnitud del problema y decidió renunciar. Le dijo a Augusto: 'Toma tú el mando del Ejército'. Allende lo aceptó pero con condiciones, como echar a varios generales cuyas señoras fueron a la casa de Prats, entre ellos a mi marido. Oscar dijo: 'Yo no renuncio'. Allende insistió en las renunciaciones, pero al final no se atrevió".

Para ella la carta fue un paso muy importante, porque produjo el milagro que las Fuerzas Armadas se unieran. O si no cree que hubiera habido una guerra civil.



// ■ ...Deriva el general a una firme convicción: que el gobierno es legítimo; que tiene derecho a realizar su programa, siempre que se ajuste a la Constitución y la ley; que así lo ha hecho hasta el momento y que, mientras lo haga, las Fuerzas Armadas deben respaldarlo firmemente. //



"Tras una larga conferencia con Miguel Enriquez,(Prats) lo halla un joven de talento y sinceramente convencido de la justicia de su causa,para mi entender equivocada (julio de 1973)".En la foto se observa al general durante una visita al campamento "Che Guevara",en 1972.

(Viene la página 15)

...y después

Al advenir la UP y vincularse el comandante en Jefe con ella y Allende, el pensar político de Prats experimenta los decisivos cambios que siguen:

—Su **“prejuicio” antimarxista desaparece**. A Altamirano le habla del anticommunismo irracional que existe en el interior de las Fuerzas Armadas... dispuestas a aceptar cualquier propósito descabellado atribuido al PC. Las memorias de Prats lo muestran, regresando de una gira a las unidades del sur, descorazonado ante la “psicosis del marxismo”, la cual conquista ya “la mentalidad de los mandos medios y subal-

ternos” (septiembre de 1972).

Invariablemente el general responde que Chile no será marxista mientras, como sucede, no lo sean los dos tercios de los chilenos y funcione la democracia.

—**Acentúa lo anterior la amistad y confianza** que nace entre Prats y Allende, desde luego, pero asimismo entre el general y políticos unipopulares, como Daniel Vergara (PC), subsecretario del Interior; Luis Figueroa (PC), presidente de la CUT; Rolando Calderón (PS), ex “guerrillero”, senador post Pinochet, ministro de Agricultura; Fernando Flores, mapucista, secretario de diversas carteras sucesivas, hoy senador, etc.

Incluso, tras una larga conferencia con Miguel Enriquez, lo halla “un joven de

talento y sinceramente convencido de la justicia de su causa, para mi entender equivocada” (julio de 1973). ¿Hubiera tenido Prats igual benevolencia con Pablo Rodríguez, de Patria y Libertad?

—**De lo anterior, deriva el general a una firme convicción**: que el Gobierno es legítimo; que tiene derecho a realizar su programa, siempre que se ajuste a la Constitución y la ley; que así lo ha hecho hasta el momento y que, mientras lo haga, las Fuerzas Armadas deben respaldarlo firmemente.

En muchos aspectos, Prats fue más apegado a la legalidad que Allende y la UP. No quisieron firmar, ni él ni los restantes secretarios militares, decretos de insistencia (aunque eran constitucionales). Cuando la

// ■ Percibe Prats que a Allende y la UP les va siendo progresivamente difícil avanzar, por lo cual propicia y se mueve intensamente para lograr un consenso DC/UP. En cambio, excluye de cualquier consenso a la derecha política y gremial. No le atribuye importancia, peso político. //



■ La evolución del pensamiento político de Prats...no es compartida, ni siquiera conocida, por el generalato del Ejército... hasta que se hace ya demasiado tarde... Éste se va alienando, crecientemente, de sus hombres. Los manda y le obedecen, pero no los conduce ni lo comprenden.

Suprema dispuso que la ultraizquierda devolviese dos diarios usurpados (La Mañana, Talca; El Sur, Concepción), Prats hizo que la fuerza pública cumpliera estos fallos. Propició la Ley de Control de Armas (1972), “ley maldita” según la misma ultraizquierda. Presionó, contra las directivas unipopulares, para que se dieran precios a la Papelera, etc.

Pero, poco a poco, incluso el sentido de la legalidad en Prats se fue embotando, o cuando menos matizando.

V.gr., no percibió la ilicitud básica, de fondo, en el sistema de: paralización y toma de empresas o predios por los trabajadores —requisición—, intervención que aplicaba el gobierno como resquicio legal para estatizar (fascículo anterior).

Más grave aún sería una circular suya como ministro del Interior, autorizando que Carabineros desobedeciera las órdenes judiciales de desalojo de industrias o establecimientos —para restituirlos a sus dueños— si así lo pedían el respectivo intendente o gobernador (enero de 1973).

—**Percibe Prats que a Allende y la UP les va siendo progresivamente difícil avanzar, por lo cual propicia y se mueve intensamente para lograr un consenso DC/UP.**

—**En cambio, excluye** de cualquier consenso a la derecha política y gremial.

No le atribuye importancia, peso político. Ya que no la respalda el “proletariado”, sino “principal o mayoritariamente un sector empresarial y profesional”, que Prats minusvalora, no obstante reconocerle su influjo en el Parlamento y la gran prensa. Detenta, dice, “el poder del dinero”.

No discierne el “trabajo” que ella realiza con los oficiales y sus familias.

La oposición de derecha, por otra parte —especialmente su prensa de bata-



Acentúan los cambios de opinión que tuvo el general respecto de la UP, la amistad y confianza que cultiva con Allende y otros políticos unipopulares, como el subsecretario de Interior, el comunista Daniel Vergara (en la foto inferior izquierda); Rolando Calderón (PS), senador post Pinochet (en la foto superior izquierda), y Fernando Flores (Mapu) y Luis Figueroa (PC), presidente de la CUT (con quienes aparece Prats en la foto superior, de izquierda a derecha respectivamente).

lla: el diario Tribuna, de los nacionales, y las revistas sin partido SEPA (de Rafael Otero) y PEC (de Marcos Chamúdez)—, irá subiendo el diapasón y el personalismo del ataque contra Prats. Quien, por supuesto, carecía del acostumbramiento filosófico a que muy luego llegan los políticos profesionales en materia de virulencia periodística. Queda estupefacto, anonadado, y finalmente enfurecido.

Su viejo odio antioligárquico se agrava. Menciona desdeñosamente,

en sus memorias, que al general Héctor Bravo lo perturba “el secular temor reverencial ante las pontificaciones de los próceres de la oligarquía criolla”.

Ahora bien, la evolución antedicha del pensamiento político de Prats (reflejada, naturalmente, en su actuar público) no es compartida, ni siquiera conocida, por el generalato del Ejército... hasta que se hace ya demasiado tarde. Y como

los generales —desorientados unos, opositores cada vez más francos los otros— no sirven de “correa de transmisión” hacia los rangos inferiores, nadie del Ejército entiende al comandante en Jefe. Este se va alienando, crecientemente, de sus hombres. Los **manda** y le **obedecen** —opera de modo ciego y automático la verticalidad castrense—, pero no los **conduce** ni lo **comprenden**.



"Molesta a los militares, ya insoportablemente, el desorden interno, fuera por completo de su tradición y disciplina...¿Por qué no restablecemos la paz interna? —es la pregunta de los uniformados. El comandante en Jefe no la contesta".



Las preguntas sin respuesta de Prats

El comandante en Jefe no tiene respuestas para sus subordinados.

A) **La oficialidad revive el tema** hasta entonces dormido (veíamos) del marxismo-leninismo entronizado en el gobierno.

Prats, sabemos, minimiza el problema.

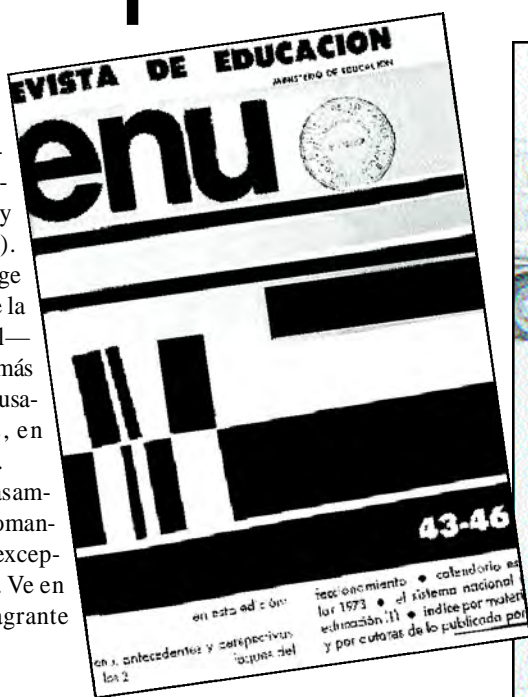
La propaganda opositora, por supuesto, echa leña a esta hoguera.

La disparidad de criterios explota comenzando 1973, con la aparición de la E.N.U. (Escuela Nacional Unificada), la propuesta educativa de la UP.

Los militares la ven como un intento —vía enseñanza única— dirigido a quitarles sus hijos y "lavar el cerebro" de éstos, tornándolos marxistas.

Se reúnen representantes de las tres ramas —unos ciento ochenta— con sus jefes máximos (Montero, Ruiz y Prats) y los ministros de Defensa (José Tohá) y Educación (Jorge Tapia). Tapia explica la ENU. Surge —relevándose en el uso de la palabra oficial tras oficial— una tormenta de críticas, a más dura más aplaudida. Y la acusación de "marxismo" es, en todas, la de mayor destaque.

Cuando se levanta la asamblea, los ministros y los comandantes están desolados... excepto Prats, que está furioso. Ve en lo ocurrido un acto de flagrante



El entonces ministro de Educación, Jorge Tapia (a la derecha), fue el encargado de explicar a la oficialidad los alcances del proyecto educativo de la UP, la ENU. "Surge —relevándose en el uso de la palabra oficial tras oficial— una tormenta de críticas, a más dura más aplaudida. Y la acusación de "marxismo" es, en todas, la de mayor destaque".

// **La disparidad de criterios (con la oficialidad) explota comenzando 1973, con la aparición de la E.N.U. (Escuela Nacional Unificada), la propuesta educativa de la UP. Los militares la ven como un intento —vía enseñanza única— dirigido a quitarles sus hijos y "lavar el cerebro" de éstos, tornándolos marxistas.** //



Allende

indisciplina.

Cuarenta y ocho horas después reúne a su propia oficialidad. Escenario: el teatro de la Escuela Militar. En un momento dado, le reprocha la conducta observada durante la primera convocatoria.

“Algunas toses y carraspeos”, dice Prats, lo interrumpen. Golpea enérgicamente la mesa (añade) hasta que vuelve el silencio. Un ex oficial que se encontraba allí proporciona una versión distinta. Afirma que las toses fueron un mar abrumador, una ola que vino desde las últimas filas (los oficiales de menor rango) hasta morir adelante, en los silenciosos coroneles y generales. Que Prats se desconcertó absolutamente, juntó sus papeles y puso fin de cualquier modo a la asamblea.

B) Los oficiales temen por la seguridad exterior. La eventual agresión peruana es un fantasma que crece a medida que se acerca el centenario de la Guerra del Pacífico. La de Argentina sólo duerme esperando el fallo inglés sobre el Beagle. Bolivia mira con interés ambas expectativas.

¿No favorece acaso el posible aventurerismo bélico de cualquier vecino, o de todos juntos, este Chile de 1973 sumido en una terminal crisis económica y en una división y polarización política precursoras de guerra civil?

Prats tampoco puede —¿quién podría?— responder a tan grave incógnita.

C) Molesta a la oficialidad, ya insoportablemente, el desorden interno, fuera por completo de su tradición y disciplina.

Tomas y retomas de casas, edificios de departamentos, sitios eriazos, industrias, comercios y predios agrícolas. Atentados, bombas, apagones. Choques callejeros. Mítines y desfiles incesantes, que terminan en disturbios y destrozos. Un goteo diario e interminable de muertos y heridos...

¿Por qué no restablecemos la paz interna? —es la pregunta de los uniformados. El comandante en Jefe no la contesta.

D) Los armamentos en manos privadas y los grupos paramilitares son otra alarma, creciente, de la oficialidad.

Los segundos van creciendo.

Noviembre de 1971: Prats formula una declaración pública. No se conocen aquí “organizaciones guerrilleras”. Sólo “grupos urbanos, con cascós, palos y cadenas”, que requieren una acción poli-



“Los oficiales temen por la seguridad exterior. La eventual agresión peruana es un fantasma que crece a medida que se acerca el centenario de la Guerra del Pacífico. La de Argentina sólo duerme esperando el fallo inglés sobre el Beagle. Bolivia mira con interés ambas expectativas”. En la foto, de septiembre de 1971, el Presidente Allende junto al entonces Mandatario de Perú, Juan Velasco Alvarado.



Los armamentos en manos privadas y los grupos paramilitares son otra alarma, creciente, de la oficialidad. Los segundos van creciendo.



cial y judicial —no del Ejército—, pues son formas de delincuencia. “Grupillos”, ha dicho antes (enero) el jefe del SIM, general Mario Sepúlveda. Ratificando su nula importancia otro Sepúlveda, José María, general Director de Carabineros.

Las palabras de Prats motivan una sarcástica censura del demócrata-radical Julio Durán en el Senado. Pinochet urge una respuesta pública del comandante en Jefe, quien no la da... el tema no parece quitarle el sueño.

Sin embargo, corrido un año, su enfoque resulta algo distinto, y lo reconoce. “Las cosas han cambiado... Desde febrero (de 1972) empezó una psicosis, y todo el mundo quería tener armas. Revólveres y pistolas. Unos para atacar. Otros para defenderse”. Pero esencialmente, es la misma situación del 71: “no se puede decir que existan grupos arma-

dos”. ¿Metralletas? “En el Ejército nos sonreímos... Un civil, si tiene cincuenta tiros y una metralleta, ésta se los come en segundos y luego la metralleta no le sirve de nada”.

Mas, para numerosos oficiales, no había causa ninguna de sonrisas. Pues el tema del armamento, y sobre todo de los grupos paramilitares, se relacionaba con otra interrogante todavía peor: la guerra civil.



Hacia 1972, Prats seguía minimizando el supuesto acopio de armas que llevaban a cabo los grupos más radicalizados. Para numerosos oficiales, sin embargo “el tema del armamento, y sobre todo de los grupos paramilitares, se relacionaba con otra interrogante todavía peor: la guerra civil”. En la foto superior se observa un panfleto con el que el MIR en agosto de 1973 llamaba a la “insurrección” de las Fuerzas Armadas. A un costado, jóvenes de esa agrupación protagonizan un asalto en 1971 a la municipalidad de La Reina.





**General (r)
Eduardo Fornet**

Por qué y cómo se hicieron los traspasos de mando en la FACH

El general (r) Eduardo Fornet Fernández es cuñado del general Fernando Matthei, aunque están distanciados desde el descabezamiento del Alto Mando, cuando éste asumió la comandancia en jefe de la FACH. En la Unidad Popular era coronel de Aviación y secretario general de la institución, por ende de la Junta de Generales, así es que asistía a sus reuniones.

Recuerda que “cuando el general César Ruiz Danyau fue llamado por Allende a asumir el ministerio de Obras Públicas, hubo una fuerte reacción de rechazo en la FACH. Existió la convicción que había un gran uso político de la imagen de los comandantes en jefe para dar una sensación de estabilidad que no era tal. Se lo comenté al general Ruiz diciéndole que sentía que nos estaba abandonando, en circunstancia que él sabía que era el líder sin discusión de la FACH, y que estaba cediendo a las presiones del gobierno”.

Los hechos demostraron la realidad de su planteamiento, sostiene, pues el sector político del MOP hizo lo que quiso, sin que el general Ruiz pudiese evitarlo. Y explica a modo de justificación que “el general Ruiz era un hombre inteligente y sagaz, pero quizás demasiado reflexivo en el momento de la toma de decisiones. En una junta de generales FACH se le planteó la necesidad de renunciar al MOP pero no a la FACH. Esa misma mañana el general Ruiz concurrió al gabinete del Presidente, quien estaba acompañado del general Prats. Ruiz presentó su renuncia al MOP pero no a la FACH, lo que no fue aceptado por Allende, quien le manifestó que debía renunciar a ambos puestos. El general Ruiz aceptó irse del todo y se lo comunicó personalmente al resto de los generales”.

Ahí se produjo una crisis. El Alto Mando y más de 150 oficiales le exigieron explicaciones sobre por qué dejaba el cargo “por razones no profesio-

(Continúa en la página siguiente) ■■■



Allende



“Ahora sabemos —y entonces el Ejército sospechaba— que ya para 1973 las milicias de izquierda alcanzaban una entidad respetable...y seguían creciendo”.

La guerra civil, el terrible fantasma

Ese es el supremo y pavoroso fantasma de la oficialidad: que la polarización y división de los políticos, ya universalizadas, lleguen por fin a las Fuerzas Armadas y las quiebren, provocando un conflicto fratricida como el de 1891 (Ejército contra Marina).

Es en la perspectiva de la guerra civil que cobran importancia los grupos paramilitares, apoyando a una u otra de las facciones uniformadas que combatan.

Hoy los ex UP y ex MIR minimizan la importancia de sus milicias y del armamento de que disponían, el año 73.

El equipo bélico fue sin duda reducido (si bien no despreciable: testigos, las balaceras del 11 alrededor de La Moneda y del Edificio Gabriela Mistral). Particularmente porque Cuba, no deseando indisponerse con Allende, rehusó entregar armas al MIR sin permiso del Mandatario, que no lo dio.

■ El equipo bélico (de la UP y del MIR) fue sin duda reducido... Mas en dicho contexto, las armas anteriores de cualquier milicia paramilitar serían irrelevantes, pues la equiparía el bando uniformado al cual sirviera de apoyo.



Allende

//

■ Los quince mil, trece mil o diez mil cubanos que a menudo se mencionan, son un mito... Pero que no hubiera estos miles mitológicos de cubanos, no quita que el 73 existiese en el país un fuerte núcleo de extranjeros de armas tomar, ultraizquierdistas exiliados de toda América, para los cuales fuimos un generoso asilo contra la opresión.

//

Los únicos o casi únicos armamentos remitidos a Chile por Fidel, que sepamos, fueron para el GAP del propio Allende: los celeberrimos “bultos cubanos”, una treintena, de cierta importancia pero no en el contexto de una guerra civil.

Mas en dicho contexto, las armas anteriores de cualquier milicia paramilitar serían irrelevantes, pues la equiparía el bando uniformado al cual sirviera de apoyo.

Lo trascendente —siempre hablando de guerra civil— era la milicia misma, su existencia, número de integrantes y adiestramiento.

Y ahora sabemos —y entonces el Ejército sospechaba— que ya para 1973 las milicias de izquierda alcanzaban una entidad respetable... y seguían creciendo. Veámoslo:

1. Los quince mil, trece mil o diez mil cubanos que a menudo se mencionan, son un mito. Dentro de la embajada isleña había una pequeña cantidad —medio centenar, aproximadamente— de soldados de elite, con equipamiento muy moderno y un oficial experimentado, de lujo, Antonio “Tony” de la Guardia (Fidel lo haría fusilar oscuramente, el año 1991).

¿Para qué, esta tropa seleccionada?

¿Y para qué De la Guardia, quien incluso —antes de caer— recibiera una condecoración de Castro por su actuación chilena?

Según el súper desertor cubano Norberto Fuentes —íntimo de Tony, y que se movía al más alto nivel de la Revolución Castrista— la misión de De la Guardia aquí era organizar la seguridad de Fidel, durante su largo vagabundo por Chile, y también la del embajador; “estudiar” nuestras unidades militares y su “situación operativa”; e introducir armamento clandestino (septiembre de 1971). Participó, es probable, en el *affaire* de los “bultos



“Es en la perspectiva de la guerra civil que cobran importancia los grupos paramilitares, apoyando a una u otra de las facciones uniformadas que combatan”. En la foto, autoridades de la UP inspeccionan el arsenal descubierto en 1972 en tres sedes del grupo “Patria y Libertad”. Abajo, cobertura de la prensa a la manifestación convocada por el MIR en contra de la Ley de Armas, conocida por este movimiento como la “Ley maldita”.



cubanos”, marzo de 1972. Seis meses después, septiembre del 72, se despidió de Chile, pero no para siempre, según veremos inmediatamente. Es dudoso, sin embargo, que nos acompañara el día del golpe (aunque él lo habría afirmado durante su proceso). Y sus hombres nunca fueron relevantes para una hipotética guerra civil.

Pero que no hubiera estos miles mitológicos de cubanos, no quita que el 73 existiese en el país un fuerte núcleo de extranjeros de armas tomar, ultraizquierdistas exiliados de toda América, para los cuales

(Continúa en la página 24)

■ ■ ■ (Viene de la página anterior)



nales”, según el general (r) Ramón Vega. Aunque todos pensaban que el sucesor natural era Leigh, ya que era la segunda antigüedad, en esos momentos el Presidente citó al

general Gabriel van Schowen, tercera antigüedad de la FACH y le ofreció la comandancia en jefe. “El no la aceptó, expresándole que por su apellido (el mismo del mirista Bautista van Schowen), estimaba que no iba a contar con el apoyo de la Fuerza Aérea”. A esas alturas, a Allende no le quedó otra y citó al general Gustavo Leigh a La Moneda, “quien recibió el apoyo total del cuerpo de generales de aceptar sólo la comandancia en jefe. Diría que en esos momentos el general Leigh había tomado la decisión de actuar para terminar con el gobierno de la UP. Gozó de un gran respaldo de toda la FACH y a partir de esa fecha, demostró gran determinación en

Con un dejo de tristeza, confiesa hoy, por primera vez, que hace veinticinco años lo que hubo en la FACH fue un golpe blanco.

su mando” (como el bombardeo de La Moneda).

En general hubo mucho más acercamiento entre Leigh, Merino y el general de Carabineros Arturo Yovane. Pero un mes antes del golpe, “hubo una conversación de Pinochet con Leigh, en que le dice que sus comandantes de unidades estaban muy insubordinados e insolentes, y que iba a tener que hacer una gira por todas las unidades para ponerlos en su lugar. Pinochet hizo el recorrido y a la vuelta le dijo a Leigh: “Vengo anodado, el golpe va conmigo o sin mí, porque los comandantes están en una posición extremadamente dura”.

El general (r) Eduardo Fonet salió a retiro junto con el general Gustavo Leigh en julio de 1978, cuando Pinochet —por “choque de caracteres” —, lo sacó de la Junta de Gobierno y de la comandancia en Jefe y nombró al general Fernando Matthei, quien ahora dice haber evitado que Pinochet desconociera los resultados en el plebiscito de 1988. Del episodio que le tocó vivir sostiene Fonet que hay una tergiversación de los hechos. “No existió ninguna oferta y por lo tanto ningún rechazo de ningún general al puesto. Tampoco hubo comunicación previa, ni actitud alguna consistente para hacer el traspaso de mando. Ese día yo no pude ni entrar a mi oficina; nos cortaron hasta los teléfonos”. Todavía con un dejo de tristeza, el prematuramente retirado general confiesa hoy, por primera vez, que hace veinticinco años lo que hubo en la FACH fue un golpe blanco.

Allende
visto por

Herman Brady

“Si Prats no ingresaba al gabinete, habría significado una abierta rebelión”

• *Si se hubiera anticipado el 11, “se habría producido una división en los medios (las FF. AA.). La gente habría tomado una posición a favor de Prats y en contra de la decisión”.*

Otra grande, fuerte y con un gran vozarrón, el general (r) Herman Brady se ve disminuido con los años y una presión muy baja. En su escritorio repleto de recuerdos de su vida militar rememora el ingreso de las Fuerzas Armadas y específicamente del general Prats al gabinete de Allende. “No tenía otra opción. Si tomaba otra actitud habría significado el rompimiento con el gobierno y una abierta rebelión”. En ese sentido, discrepa con que “el único error fue no haber intervenido antes”. Sostiene que si se hubiera anticipado el 11, “se habría producido una división en los medios (las FF. AA.). La gente habría tomado una posición a favor de Prats y en contra de la decisión. Yo creo que el Ejército aceptó porque era la única forma de mantener la institucionalidad del país. Aunque había más esperanzas en él”.

—¿Se habría sentido más comprendido y alentado por la UP que por ustedes?

“Probablemente. La verdad es que antes del gobierno de la Unidad Popular no habían presiones



• **“Nunca hablé con nadie de golpe de Estado, ni participé en reuniones conspirativas. Aunque antes del 11 intervine en la revisión de documentos para enfrentar una emergencia”.**

reales hacia las FF.AA. Nunca sentí influencias políticas, de orden extrainstitucional, hasta que empezó la campaña de la Unidad Popular por el gobierno y la llegada de la UP. Quizá esto molestó a los políticos; pero a los que no lo éramos, en absoluto. Después, cuando empezaron todas estas acciones precipitadas, la gente comenzó a adoptar algunas actitudes opositoras y eso influyó en el Ejército. En realidad, al final Prats estaba muy acorralado entre dos fuegos: servir al gobierno y lo que era intrínsecamente su formación militar”.

—También usted participó en el gobierno como interventor...

“En los planes de seguridad interior, el director de la Academia de Guerra tenía la responsabilidad de la locomoción colectiva de Santiago, en caso de tener que hacer intervenciones, por lo que después que se produjo el paro de los camioneros, a comienzos de 1973 me nombraron interventor, cuando ya el general Prats era ministro del Interior. Me había tocado antes resolver dos o tres huelgas de la locomoción colectiva de Santiago, y pienso que me designaron porque ya había estado en contacto con la gente del gremio para tratar esta vez de solucionar la huelga de los camioneros. Con León Vilarín, eso sí, tuve una sola reunión, ya que andaba en la clandestinidad porque el gobierno había ordenado su detención. Así que hablaba con el resto de la directiva”.

Recuerda que tuvo una buena relación con los camioneros. “Después que pasó todo, me decían: General, si nosotros no teníamos nada contra el Ejército, pero habían 14 demandas bien claras, e íbamos

a llegar a solución hasta 13 no más; la 14 no se la íbamos a aceptar jamás, o sea, se referían a que **no iban a llegar nunca a un acuerdo con la Unidad Popular hasta que se fuera del gobierno**”.

Las reuniones que tenía dice que eran largas y extenuantes. “En una oportunidad salía un sábado como a las siete de la mañana de una reunión en el ministerio de Obras Públicas, que había durado toda la noche. En la puerta del ministerio estaba Celeste Ruiz de Gamboa, periodista del Diario Tribuna, quien llega y me dice: ‘General, ¿y cuándo se soluciona esta huelga?’. Sin pensar le respondí: ‘Mire, Celeste, ahora ando sin mi bola de cristal’. Entonces puso en el diario: **Al general Brady se le perdió la bola de cristal**. Me pareció simpática la picardía periodística”.

“EL PLAN DE SEGURIDAD INTERIOR NOS PERMITIO ESTAR PREPARADOS”

—¿Cómo y cuándo se empezó a planificar el golpe?

“Nunca hablé con nadie de golpe de Estado, ni participé en reuniones conspirativas. Aunque antes del 11 intervine en la parte militar en la revisión de documentos para enfrentar una emergencia. Era la planificación normal del Ejército, ya que la institución siempre está con sus planes de acción puestos al día. Hay un llamado Plan de Seguridad Interior que había que modernizar. Lo trabajamos en la Academia de Guerra por encargo del Jefe de Estado Mayor del Ejército, que era el general Pino-



“Nunca sentí influencias políticas, de orden extrainstitucional, hasta que empezó la campaña de la Unidad Popular por el gobierno y la llegada de la UP”, afirma Brady.

chet. Por abril del 73 estaba listo el plan. Implicaba que, en caso de alguna grave alteración del orden público, poder tomar las medidas de seguridad correspondientes frente a todos los servicios públicos”.

Al respecto dice Ignacio González Camus en su libro **El día en que murió Allende**: “Pinochet había depositado en sus manos los planes de seguridad interior. Una parte de la planificación global que realizaba el Ejército, y dentro de la cual se consideraban también aspectos bélicos, logísticos, de telecomunicaciones y otros. Los planes habían quedado anticuados. Eran de reacción y no de acción. Eso es lo que me preocupa —le dijo Pinochet a Brady—. Ustedes me van a empezar a analizar esto en forma secreta en la Academia de Guerra y me van a desarrollar un estudio. Y me van a proponer una nueva planificación de seguridad interior para el Ejército. Brady partió con las instrucciones. Tres veces estuvo de visita Pinochet en la Academia de Guerra para escuchar la descripción de los avances y corregir levemente el rumbo”, señala la publicación. Hoy el general Herman Brady reconoce: **“De allí que estuviésemos tan bien preparados”.**

—¿Cuándo fue notificado de que

se pondría en marcha el plan?

“Al retirarse el general Prats, lo hicieron también el general Guillermo Pickering y el general Mario Sepúlveda, que era comandante de la Segunda División y de la Guarnición en Santiago —los tres generales tapones, como se les llamó—. Entonces el general Pinochet, que tomó el mando del Ejército el 23 de agosto del 73, me ordenó recibirme de la Segunda División y de la Guarnición de Santiago. Para el 11 yo estaba a cargo de eso. Entonces a nosotros, los comandantes de unidades, se nos comunicó el día antes de que se iba a poner en ejecución el plan que teníamos preparado en la Academia de Guerra y que se iban a tomar algunas medidas con el gobierno. En el mencionado plan, Santiago estaba organizado en varias agrupaciones: una central, una norte, una este, una oeste y una sur. Esas estaban todas encabezadas por el comandante de la Guarnición”, que era curiosamente él.

Brady y los generales Sergio Arellano y César Raúl Benavides hicieron el día 10 un juramento de honor ante la espada de O'Higgins. Fueron los únicos militares notificados por Pinochet.

• **“A nosotros, los comandantes de unidades, se nos comunicó el día antes que se iba a poner en ejecución el plan que teníamos preparado en la Academia de Guerra y que se iban a tomar algunas medidas con el gobierno”.**



Allende

(Viene de la página 21)

fuimos un generoso —excesivamente generoso— “asilo contra la opresión”:

Mexicanos (como el asesino alevé del subteniente Lacramette —agosto de 1972—, que recuperó la libertad mediante la hoy tan discutida amnistía de 1978): en un solo mes (abril/mayo de 1971), ingresaron doce.

Bolivianos del ELN de Guevara, incluido su sucesor Osvaldo (**Chato**) Peredo. Asimismo, el jefe del comunismo maoísta (pekinés) del altiplano. En noviembre de 1971, tres exiliados de este origen, uno de ellos una mujer, se batieron a tiros con Carabineros.

Uruguayos. Los

tupamaros favorecerían nutridamente a Chile. Su líder legendario, Raúl Sendic, nos prefirió —dijo— considerando nuestro “respeto casi fanático de la legalidad” (!). El senador demócrata-radical Américo Acuña habló de 700 tupamaros ingresados a Chile, cifra exagerada... pero tampoco eran un mero puñado. El grupo inicial fue de nueve (mayo de 1971).

Brasileños. En un día de enero de 1971, únicamente, entraron aquí **setenta**, canjeados por el embajador



En julio de 1972, el director de Investigaciones, Eduardo Coco Paredes (en la foto), reconocía haber desbaratado el servicio a su cargo un “Comando 16 de Julio de Liberación Nacional”. “La presencia de extranjeros en estos casos de extremismo —dijo Paredes— va adquiriendo una connotación especial”.



“Al 11 de septiembre de 1973, habría en Chile —cuando menos— unos doscientos a quinientos exiliados foráneos de ultrazquierda, duchos en el combate irregular tanto rural como urbano. Asilábamos la Legión Extranjera del guevarismo latinoamericano”. En la foto, señalado con un círculo, Claudio Angulo, agente cubano especialista en guerrilla urbana acompaña un desfile de comunistas por la Plaza Constitución.

dijo Paredes, solemnemente — va adquiriendo una connotación especial.

De los datos anteriores, deducimos que al 11 de septiembre de 1973, habría en Chile —cuando menos— unos doscientos a quinientos exiliados foráneos de ultrazquierda, duchos en el combate irregular tanto rural como urbano. Asilábamos la Legión Extran-

tonces, mínimo unos 2.000, preparados en Cuba o en Chile por cubanos. Según Fuentes, v.gr., Tony de la Guardia nos visitó a tal fin “varias veces”, hasta 1973.

4. Recordemos además al GAP, con unos cien a ciento veinte hombres de total preparación como guerrilleros.

5. MAPU e Izquierda Cristiana des-

ciales y soldados de izquierda —perfectamente identificados, según los responsables de las milicias UP—, cuya desertión e incorporación a ellas se descontaba, no es aventurado pensar que éstas totalizarían unos diez mil hombres, cuando menos regularmente preparados en lo militar. Cifra sin significación para enfrentar a las Fuerzas

■ No es aventurado pensar que las milicias UP totalizarían unos diez mil hombres, cuando menos regularmente preparados en lo militar. Cifra sin significación para enfrentar a las Fuerzas Armadas... pero apreciable en el evento de guerra civil...

suizo en su país. Continuó posteriormente el ingreso, salpicado de episodios inquietantes.

Argentinos. Subversivos del ERP (guevaristas) y los montoneros (peronistas), escapando de la guerra sucia transandina.

En julio de 1972, el director de Investigaciones, Eduardo **Coco** Paredes, reconocía haber desbaratado el servicio a su cargo un “Comando 16 de Julio de Liberación Nacional”, al cual se integraban un español, un mexicano, un brasileño... ¡y tres nicaragüenses! La presencia de extranjeros en estos casos de extremismo —

jera del guevarismo latinoamericano.

2. El PS, según Altamirano, tenía unos mil quinientos hombres adiestrados paramilitarmente, costumbre partidista de larga data. Ya los años 60 Cuba entrenaba militantes del Partido. La ocupación del fundo San Miguel, San Esteban, Los Andes, el año 68 —que culminó con una batalla campal contra quinientos carabineros—, fue planeada y dirigida por personeros del “Frente Interno” del PS, a cargo de “Aníbal Ruiz”, 23 años, que había recibido ese adiestramiento.

3. El MIR, agrega Altamirano, tenía más milicianos que el PS. Debieron ser,

plegaron también sus propias milicias, muy poco numerosas. Asignemos al concurso de ambas organizaciones un total de quinientos hombres.

6. Está, por fin, el PC. Luis Corvalán nos informa al respecto. Existían los “Grupos chicos”, no más de cinco miembros cada uno, mil militantes con preparación en el uso de armas automáticas y conocimientos de táctica y estrategia militar. Y las “Comisiones de Vigilancia”, dos mil camaradas que dominaban el arma corta, la defensa personal y la lucha callejera.

Sumando las cifras anteriores, y **unos doscientos o trescientos subofi-**

Armadas... pero apreciable en el evento de guerra civil, aunque su armamento —de ningún modo nulo— fuese deficitario.

¿Qué hacer frente a estas milicias?

Una vez más, el comandante en Jefe no respondía.

Y era porque lo enfrentaba el implacable dilema, ante el cual —en definitiva— no lograría tomar una decisión... y se la endosaría a Augusto Pinochet: o golpe unitario de las Fuerzas Armadas, o guerra civil. El escenario estaba listo para la abrupta caída de Carlos Prats. La veremos en el último fascículo.

Cronología

1972

Septiembre

1. Paro de estudiantes secundarios contra ministro de Educación, Aníbal Palma (PR). Incidentes callejeros.

15. Inflación de agosto fue de 22,7%, la más alta de cualquier mes de los últimos veinte años. Allende asegura la existencia del “Plan Septiembre”, destinado a desestabilizar al gobierno. Paralizaría al país y lo cortaría en ocho partes mediante una huelga del rodado.

Además, contemplaba crear dificultades a dos barcos trigueros; movimientos estudiantiles; asonadas callejeras; retraso de la Parada Militar, demorando para tal efecto la llegada de los regimientos de provincias, a través del corte de ferrovías y caminos, etc.

23. A las 3 AM, Brigada Ramona Parra retoma violentamente el Liceo No 12 de niñas, ocupado por

alumnas y alumnos opositores. El 24 renuncia por estos hechos el ministro Palma. El 25, Allende rechaza la renuncia: “Compañero, estas experiencias contribuirán a templar su espíritu”.

– **El Ejército** comunica que Prats ha pedido al general Alfredo Canales, abierto crítico del gobierno, que presente su expediente de retiro.

26. Ministro de Economía, Car-

los Matus, anuncia la congelación de precios de 300 productos, para conformar una “mini canasta básica” de artículos de consumo imprescindibles. Anuncia, además, austeridad en el aprovisionamiento de carne y mantequilla.

27. Corte Suprema deja sin efecto, por atentatoria contra la libertad de prensa, la requisición e intervención de La Mañana, de Talca.

Octubre

2. Nuevamente clausurada Radio Agricultura de Los Angeles.

9. Comienza el paro camionero.

10. Paro camionero se hace total e indefinido, ante detención de dirigentes. Concentración masiva de opositores en Santiago, repleta Providencia y la Alameda, desde Seminario a San Martín, con escenario frente a la Universidad Católica.

12. Paro del comercio. Se hace total y definitivo el 21. En días sucesivos adherirán otros gremios, unos cincuenta según El Mercurio —a veces sólo por uno o más días—, incluyendo sectores de estudiantes universitarios y secundarios, y de académicos superiores, asentamientos de reforma agraria, taxistas, autobuseros, pilotos de LAN Chile, trabajadores de la Papelera, CAP y las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, abogados, médicos, dentistas, ingenieros forestales, marinos mercantes, empresarios de la SOFOFA, agricultores de la SNA, bancarios, etc.

Zonas de Emergencia en doce provincias. Más de trescientos huelguistas detenidos.



El 10 de octubre de 1972 el “paro de camiones se hace total e indefinido ante detención de dirigentes. Concentración masiva de opositores en Santiago, repleta Providencia y la Alameda”.

13. Allende se dirige al país por cadena nacional de radio y TV. “No se paralizará Chile”. “Camión que sea requisado desde mañana no será devuelto a su propietario. No es una amenaza, es una decisión”. “Si mañana el comercio no abre sus puertas, extranjero que no cumpla será puesto en la frontera y los nacionales llevados a los tribunales”.

15. Cadena nacional y obligatoria de radioemisoras. En diversos días.

16. Diario El Sur de Concepción, tomado por el MIR. Edita un diario propio, Surazo.

20. Van veinte provincias declaradas en estado de emergencia. Allende habla en la Logia Mosaico 125, haciendo suya frase del Presidente Aguirre Cerda en 1939: “Sólo saldré de La Moneda en un pijama de madera”.

21. Entra en vigor Ley de Control de Armamentos y Explosivos. Se

conoce texto del “Pliego de Chile”, condiciones que los sectores en paro exigen para ponerle término. Fue suscrito en la Cárcel Pública por dirigentes detenidos o procesados.

22. Frei habla sobre la situación del país por Canal 13, de la Universidad Católica. El 23 lo hará, por el mismo medio, el ex Presidente Gabriel González Videla.

24. “Día del Silencio” opositor: “inactividad pacífica”. Allende: cien millones de dólares, perjuicios del paro.

25. Primeros contactos de Allende con gremios en paro.

27. Allende discontinúa contactos con huelguistas, ante puntos políticos del Pliego de Chile. “El gobierno no está en interdicción”.

Ministro en visita ordena suspender inmediatamente la cadena nacional de radioemisoras, y el mismo Jefe del Estado anuncia por ella su término.

Noviembre

2. Ministerio con integración militar. General Prats en Interior. Contralmirante Ismael Huerta en Obras Públicas y Transportes. General de Brigada Aérea Claudio Sepúlveda en Minería. Más dos dirigentes de la CUT, Luis Figueroa (PC) en Trabajo, y Rolando Calderón (PS) en Agricultura, respectivos presidente y secretario general de la cúpula de los trabajadores. Prats: presencia de FF.AA. “no es un compromiso político, sino una colaboración patriótica en aras de la paz social”.

5. Final del “paro de octubre”.

7. Se denuncian represalias con-



“Al paro del comercio, que comenzó el 12 de octubre, se adherieron unos cincuenta gremios...a veces sólo por uno o más días. Más de trescientos huelguistas fueron detenidos”.

tra los huelguistas de octubre, en Banco Central, CORA, FF.CC., algunos hospitales y empresas intervenidas SOPROLE, MADEMSA, etc.

9. Se cumple orden judicial de restituir La Mañana de Talca. Restitución por fuerza pública del diario El Sur a sus dueños.

23. Dirigentes poblacionales de Lo Hermida “Comandante Raúl” (Osvaldo Romo) y “Comandante Mickey” (Alejandro Villalobos) acusan al gobierno de “reírse de los pobladores”, en la investigación y castigo de los hechos del 5 de agosto.

28. Vibrante concentración para despedir al Presidente, que inicia gira exterior (Naciones Unidas, U.R.S.S. y Cuba, más estadios breves o escalas técnicas en México, Perú, Venezuela, Argelia y Marruecos. El Mandatario, único orador, urge “apretarse el cinturón” ante la escasez de dólares.

29. Viaja Allende. Prats, Vicepresidente.



Allende

Cronología

1973

Enero

Diciembre



Allende acusa a los EE.UU. de bloqueo económico, y a la ITT, de pretender provocar la guerra civil en Chile, ante la Asamblea General de la ONU el 4 de noviembre de 1972.

4. Allende en México. Habla al Congreso. Allende en la ONU. Habla una hora y diez minutos a una Asamblea General repleta. Ovacionado. Acusa a los EE.UU. de bloqueo económico, y a la ITT, de pretender provocar la guerra civil en Chile.

6. Allende en la U.R.S.S. Homenajes y elogios recíprocos, pero secreto desencanto de los chilenos porque la completa solidaridad política de los soviéticos no lleva aparejado un mayor apoyo económico, que era el objetivo primordial del viaje.

13. Allende se despide de Cuba, hablando en la Plaza de la Revolución y recibe la condecoración "Orden Nacional José Martí".
- SOFOFA denuncia que de 25 empresas requisadas durante el "paro de octubre", sólo dos han sido devueltas, y continúa vigente la cancelación de la personalidad jurídica de la entidad.
- Empiezan ataques políticos contra el ministro-general Prats, acusado de no cumplir sus promesas de pacificación.

14. Reasume Allende, recibido con grandes manifestaciones. PN acusa constitucionalmente a Millas, por represalias. No concurren los otros partidos opositores, salvo La

Democracia Radical; significaba "quemar etapas", objetó la DC.

28. Aprobada acusación contra ministro Millas en Cámara Baja, queda suspendido de su cargo. Allende de inmediato lo pasa a Economía como interino, y al secretario titular de ésta, Fernando Flores, lo nombra suplente de Hacienda.

31. Chile, la mayor inflación del mundo el año 72. 163,4 %, más del doble de la alcanzada cualquier año anterior de su historia.

//

... 'la Unión Soviética, a la que nosotros denominamos Nuestro Hermano Mayor...' (en Moscú).
'Pero, hombre, si no estoy ciego, tengo vista normal y hábitos normales' (Guadalajara, México, en conferencia de prensa).

'Gracias, compañero y amigo, comandante de la esperanza latinoamericana, Fidel Castro' (en Cuba).

'En vísperas de un nuevo año sería muy grato decirles que todo será fácil;

desgraciadamente no es así'.
(en mensaje de Año Nuevo, en 1973)

//

Salvador Allende

9. En el Senado, ministro de Hacienda, Fernando Flores, anuncia racionamiento alimenticio, por tarjeta y según las necesidades de cada familia encuestadas por las JAP. Confirma el 10, por cadena de radio y TV. Seguirá una larga polémica, con participación personal de Allende, relativa a si lo anunciado por Flores era efectivamente racionamiento o la "fijación de una cuota de productos necesarios por familia", eufemismo del ministro. Malestar de los ministros uniformados por estos anuncios, de los cuales no tuvieron conocimiento previo.

- CODELCO reconoce menor ingreso de 500 millones de dólares en los últimos dos años.

10. Senado aprueba acusación contra ex ministro de Hacienda Millas, que no surte efecto por su cambio de cartera (28 de diciembre).

12. Se anuncia el estanco (monopolio) de la comercialización de trigo.

22. Declaración oficial de Prats como ministro del Interior: JAP son sólo asesores y cooperadores de la DIRINCO, única que tiene las facultades ejecutivas o decisorias.

- Se crea la Secretaría Nacional

de Distribución y Comercialización, dependiente de Economía (Millas), a cargo de general del Aire Alberto Bachelet y con la participación de cuatro uniformados más, tres activos y uno en retiro.

23. En concentración pública, por boca de su secretario general Miguel Enríquez, MIR ataca al "Gabinete UP - Generales" y elogia a Altamirano.

30. Ministro de Educación, Jorge Tapia (PR), anuncia por cadena de radio y TV el plan de la UP para la educación, la "Escuela Nacional Unificada" (ENU).

31. Ajuste ministerial. Contralmirante Huerta, que ha renunciado en desacuerdo con política económica del gobierno, sustituido por contralmirante Daniel Arellano.

OTROS HECHOS

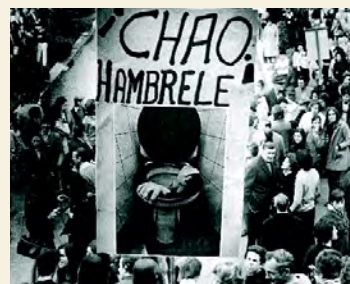
- Proyecto de ley sobre manejo del área social enviado por el ministro Millas al Congreso, y que el Presidente apoya, es objeto —la última semana del mes— de total repudio por el MIR y el PS; éste último afirma no haberlo conocido.

Febrero

2. General Prats da a conocer balance de violencia electoral en enero: 3 muertos (un nacional, un comunista y un Patria y Libertad), 5 lesionados graves (dos nacionales, dos radicales y un socialista), 4 menos graves (un socialista, un demócratacristiano y dos sin filiación) y 41 leves (ocho gobiernistas, treinta y un opositores y dos sin filiación).

6. Se reúnen con Allende los oficiales —alumnos de las academias de Guerra y Politécnica del Ejército, que han viajado a la U.R.S.S., Francia y España.

14. Altamirano a la revista Ercilla: "No hemos sometido a plebiscito la revolución chilena. La revolución no se aprueba con el



El 20 de febrero del 72, se oficializa el Reglamento de las JAP. En la foto, una manifestación en contra de esta institución.

51%, ni se rechaza cuando sólo se obtiene el 49%".

15. Diputado DC Arturo Frei, baleado en acto de campaña electoral.

20. Se oficializa Reglamento de las JAP.



Cronología

Marzo

1. Prats informa a Allende que comandantes en jefe preferirían no continuar en el gabinete, si no hay “un cambio fundamental de conducción política que posibilite corregir las deficiencias económicas”, entre ellas, principalmente, la “anarquía en el manejo de las empresas (socializadas)” y en la “distribución de artículos de primera necesidad”. Reitera esa noche esta advertencia comiendo con el PS en casa de Carlos Lazo.

2. Discurso de inauguración del año judicial, del presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia: “El pueblo se inclina a la licencia y los jefes a la arbitrariedad”.

3. Detenidos miembros del PS, entre ellos el director del departamento de Ejecución del ministerio de la Vivienda, por frustrado asalto al polvorín de una empresa privada.

4. Elecciones parlamentarias. Total normalidad y tranquilidad. CODE (partidos de oposición unidos) obtiene 55% de los votos y 87 diputados, y la UP, 43.4% de los votos y 63 diputados. CODE no llega en ninguna de las cámaras a los dos tercios necesarios para destituir al Presidente en juicio político.

5. Se divide el MAPU en dos facciones: una ultraizquierdista, pro MIR, que encabeza Oscar Guillermo Garretón, uno de los dos diputados que ha elegido el partido; y otra moderada, afin al PC, que encabeza Jaime Gazmuri.

15. En toma nocturna de una parcela de La Reina, dos muchachos amigos de los dueños y democratacristianos, de 16 y 17 años, que la custodiaban, son asesinados a tiros, con participación de funcionarios CORVI y CORMU.



El 5 de marzo de 1972, se divide el Mapu en dos facciones: una ultraizquierdista, pro MIR, que encabeza Oscar Guillermo Garretón... y otra moderada, afin al PC, que encabeza Jaime Gazmuri. En la fotografía un encuentro de 1971 de este partido. En primer plano se ve a Jaime Gazmuri, Fernando Flores, Enrique Correa, Carmen Gloria Aguayo y Vicente Sota, entre otros.

25. En operativo cuyo técnico electrónico era Michael Townley, y que sustrajo el equipo con el cual se interfería el Canal 5 (extensión del Canal 13 de la Universidad Católica) penquista, el cuidador del lugar donde se hallaba el equipo fue maniatado y amordazado. Perekó por asfixia.

27. Fin del gabinete con integración militar. Su remplazo configura un ministerio exclusivamente político y UP.

28. La Iglesia, a través del cardenal Silva, reconoce ser indispensable la reforma educacional, y “aspectos positivos” en la ENU, pero objeta otros y pide se postergue su aplicación.

Abril

10. Allende y comitiva reciben en Talcahuano primeras 11.400 toneladas de azúcar, de las 40.000 regaladas a Chile por Fidel Castro con ocasión de la visita presidencial a la isla. Llegaron en buque cubano “Sierra Maestra”.

– **En medio de violentas críticas** de la prensa de gobierno al contralor Héctor Humeres (que llegan a motivar una querrela suya por injurias contra El Siglo), gobierno envía decreto de insistencia para que se curse la requisición de cuarenta empresas.

– **Parlamentarios de la DC y el PN** sugieren acusación constitucional.

11. Obispos de Chile condenan “fondo del proyecto” ENU.

– **Reunión del ministro de Educación**, Jorge Tapia, con 180 oficiales de todas las ramas de las FF.AA., para explicar la ENU. Asisten asimismo ministro de Defensa, José Tohá, y comandantes en Jefe. Duras críticas al ‘marxismo’ del proyecto educacional, y aún del gobierno, por parte de uniformados presentes: una “abierto deliberación política”, según Prats.

12. Postergada aplicación ENU, para nuevo estudio.

13. Prats se reúne con oficialidad de Santiago, unas 600 personas, en Teatro de la Escuela Militar. Al reprochar la conducta que observaron algunos de los que intervinieron el día 11, sus palabras son interrumpidas por “toses y carraspeos”.

16. “Comandante Raúl” (Osvaldo Romo), de Lo Hermita: “Hemos tenido más de ocho entrevistas con el compañero Allende, nos ha mandado a diferentes partes y ningun-

na solución hemos tenido. Están jugando a la pelota huacha con nosotros”.

19. Huelga de nueve sindicatos del mineral de cobre El Teniente, pidiendo incremento adicional de sueldos por inflación ocurrida desde octubre de 1972 a marzo de 1973. Allende: no se admitirá “reajuste sobre reajuste”.

– **“Atendiendo a las peticiones** de nuestros lectores”, Las Noticias de Última Hora repite editorial que ha motivado una querrela de parlamentarios de la DC. Estos —por haber anun-

ciado una acusación constitucional contra todo el gabinete (día 10)— son calificados de “felones”, “traidores a la Patria”, “mediocres lameculos de la burguesía”, “pinganillas”, “carajos” y “putas, simplemente putas, y con el perdón de las compañeras de la noche”.

22. Atentado dinamitero al monumento a Guevara en San Miguel. Cabeza desprendida y proyectada a veinte metros, afirma subsecretario del Interior.

25. Allende desmiente información de La Segunda, según la cual habría incitado a los trabajadores del ministerio de Obras Públicas en conflicto, a cerrar el Parlamento y tomarse El Mercurio.

– **El Senado destituye** al intendente de Santiago, Jaime Faivovich.

26. La CUT declara que lanzará “a ganar la calle” diez mil obreros diarios.

27. Violentos incidentes en manifestación de la CUT ante la sede de la Democracia Cristiana, Alameda. Muere herido a bala un obrero comunista.

// Si se sobrepasa a las fuerzas del orden, no necesitaré consultas para llamar al pueblo a que salga a las calles a defender su revolución (a concentración unipolar ante La Moneda, con motivo de los incidentes del 27).

Una profesión se ha creado: el que ocupa un puesto en la cola y lo vende cuando está en los primeros lugares (misma oportunidad). //

Salvador Allende

Próximo fascículo:
La U.R.S.S. y Cuba en la Unidad Popular

Testimonios de: Patricio Nuñez • Helmut Brunner • James Holquer • Luis Corvalán • Washington Carrasco